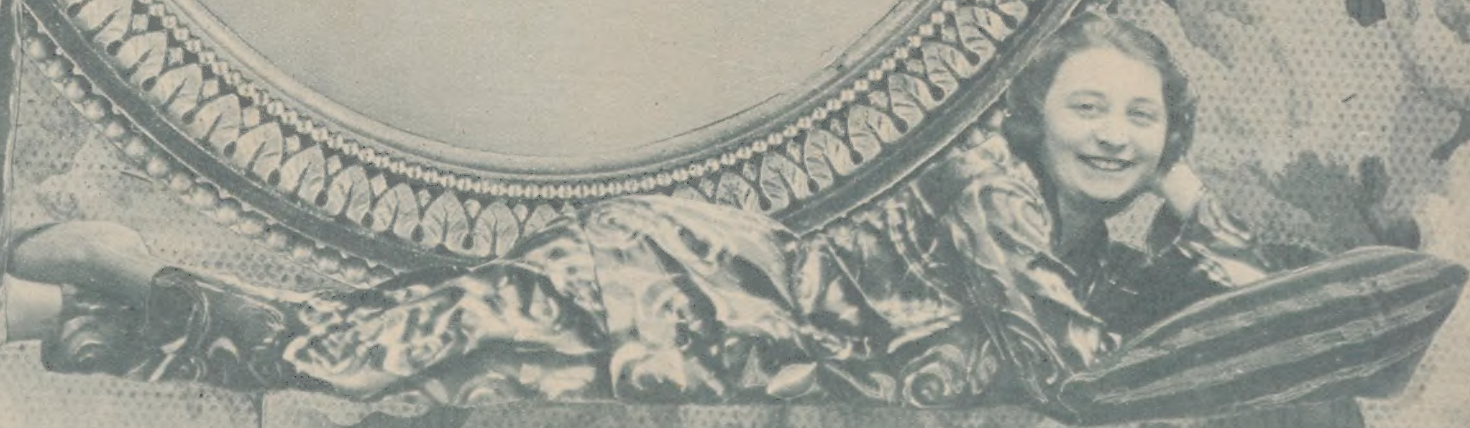
Mundo Argentino





Mlle. Simone Hermann

Fot. Witcomb

*En toda la república, **10 centavos***
*En el Uruguay, **5 centésimos***

Notas gráficas de la vida en la Patagonia



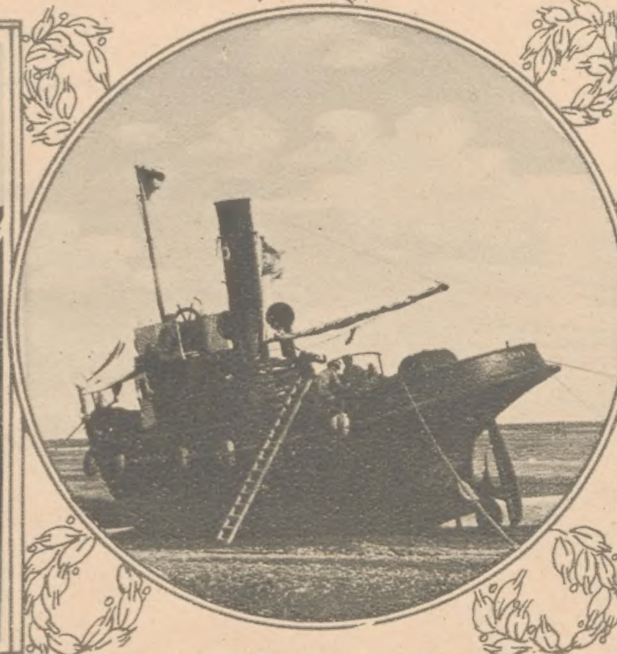
Orillas del mar frente al puerto de San Antonio Oeste, a donde concurren frecuentemente en excursión los niños de la escuela local.



Tanques de 60.000 litros de capacidad que se emplean para proveer de agua potable a la población de San Antonio Oeste, y en Comodoro Rivadavia para el transporte de petróleo.



Hermosa iglesia perteneciante a la Congregación Salesiana, el único edificio de Viedma que por su sólida construcción ha soportado el rigor de las últimas inundaciones.



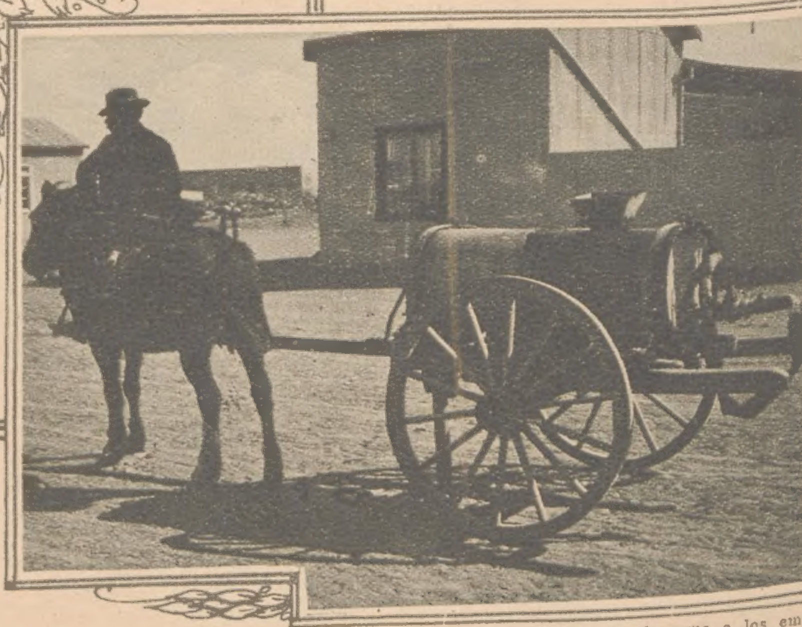
Remolcador en seco durante un descenso de las aguas por la marea. Este caso es muy frecuente en casi todos los puertos de la costa Sud.



Edificio de la Escuela de Artes y Oficios de Viedma, capital del territorio de Río Negro, a la que concurren con satisfactorios resultados los hijos de los pobladores de esta región.



Una de las tantas tropas que acarrean lanas y cueros a través de esa región, en vivac en una población ribereña.



Aguador que provee gratuitamente de agua a los empleados del ferrocarril Patagónico, entre San Antonio y Nahuel Huapí.

Fotografías enviadas por el visitador Nacional de Escuelas, señor Diógenes Quiroga.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.° 606, Bs. Aires, Agosto 30, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

UNA SENTENCIA SOBRE ALQUILERES

La inconstitucionalidad de la ley de alquileres en los casos que haya contrato escrito.—Discusión de sus fundamentos.—La interpretación de la constitución.—Influencia de un criterio retardatario en esa interpretación.

El más alto tribunal de la república, la Suprema Corte, acaba de pronunciar su fallo en un juicio de alquileres que ha sorprendido, sin duda alguna, a la opinión pública. En efecto, el pueblo, que no entiende las sutilezas jurídicas, creyó que la Suprema Corte se había pronunciado sobre la cuestión de fondo de la ley de alquileres—su constitucionalidad—en sentido francamente afirmativo.

Ahora resulta que el alto tribunal establece un distingo: la ley es constitucional solamente en aquellos casos en que no medie un contrato escrito anterior a su promulgación. De lo contrario, no es compatible con la constitución nacional porque atenta contra el principio de la inviolabilidad de la propiedad que aquella garantiza.

El pueblo se preguntará asombrado, ¿la situación, acaso, es fundamentalmente distinta porque exista un contrato? La ley contempla un fenómeno general: el abuso incalificable a que habían llegado los dueños de casas cobrando alquileres extorsivos, mediante un procedimiento de coacción implícito en la circunstancia de disponer de una o muchas propiedades. El fenómeno no pierde ninguna de sus características porque exista un contrato escrito. En éste, como en el caso contrario, el propietario sigue ejerciendo su coacción e imponiendo los alquileres que a él se le ocurre. En uno como en el otro caso, el inquilino debe someterse pasivamente a la voluntad despótica del dueño de la casa. El hecho es evidente. Medie o no medie un papel escrito que obligue a las partes, siempre el inquilino resulta esquilmado y consiente, por la fuerza invencible de las circunstancias, en el abuso de que es víctima. Y la ley de alquileres no se proponía otra cosa que protegerlo contra semejante abuso.

Aparte de ello, la ley de alquileres no iba contra la inviolabilidad de la propiedad en la cláusula objetada, ni en ninguna otra. Se inspiraba en la generosa declaración del preámbulo de nuestra carta fundamental que establece, como uno de sus propósitos principales, promover el bienestar general de todos los habitantes del país. ¿Cómo pensar que fuera intención del parlamento violar el principio de propiedad privada, dada su notoria composición conservadora, en punto a cuestiones de la propiedad? Nada de eso. El congreso dictó y el P. E. promulgó una legislación de emergencia como un lenitivo a una situación que era ya crónica en la república y que clama por una solución de carácter más estable y definitiva.

Por último, la interpretación de una constitución es algo delicado. Frente al criterio de nuestra Suprema Corte ya se ha abierto en el mundo camino otro que aparece patrocinado por grandes figuras del Derecho que nada tienen de enemigos de la propiedad privada. Consiste ese moderno criterio en considerar a las constituciones no como algo vetusto y hermético, sino como algo orgánico y viviente, por así decirlo, en la realidad cotidiana. Las constituciones, en esa forma, tienen en cuenta la evolución de las sociedades y las necesidades de cada época. Ganan en flexibilidad y en frescura, sin perder, por ello, su contextura propia, sus precisos y firmes lineamientos generales.

Tal interpretación tiene la ventaja de amoldarse a un concepto más exacto y humano del Derecho y evita, según acontece entre nosotros, que mientras se discute día y noche acerca de la aplicación de la carta fundamental de la república, sea desnaturalizada en sus finalidades mejor inspiradas y deje de cumplirse en sus cláusulas fundamentales. Y, mientras tanto, tribunales supremos con un pronunciado color político retardatario, y otras instituciones políticas, convierten, con frecuencia, a la constitución en un arma política de opresión popular y de amparo del privilegio y del abuso. Como en el caso que comentamos. Que es, precisamente, lo que no han querido los constituyentes y lo que no quiere el pueblo.

LA AUTONOMÍA DE LA PAMPA Y DE MISIONES

El P. E. ha insistido ante el congreso, en su proyecto sobre autonomía de los territorios de La Pampa y Misiones. Tiene razón el P. E., como la tienen los habitantes de esos territorios que piden la autonomía. El gobierno propio tiene sus inconvenientes; pero esto no sólo en La Pampa, sino en el país más adelantado del mundo. En cambio, tiene sus ventajas. También la autonomía comunal tiene sus inconvenientes; pero, asimismo, tiene sus ventajas. No hay gobierno que no ofrezca inconvenientes. Pero el sistema de prefecturas del Ejecutivo Nacional, es, sin duda, a partir del mayor desarrollo de los territorios, el peor de todos. La pe-

(Sigue en la otra página).

regrina ocurrencia de que el Congreso Nacional pudiera servir de legislatura a los territorios, es insostenible. Nos conformaríamos conque el Congreso Nacional diese abasto a las cuestiones del orden nacional. Por lo demás, para negar a La Pampa y a Misiones su derecho a la autonomía, serían menester muy extraordinarios y poderosos motivos. Por cierto, nadie los ha invocado, ni ellos existen, ni podrían salir de ninguna parte.

EL TRABAJO A DOMICILIO

En la cámara de diputados se han citado casos concretos de violación abierta a la ley del trabajo a domicilio, una de nuestras escasas leyes de legislación social.

La denuncia merece ser comprobada minuciosamente y castigados los culpables. Las leyes son hechas para que se cumplan. De lo contrario, es preferible no dictarlas. Desgraciadamente, se prefiere la situación inversa: se dictan leyes con el fin preconcebido de no cumplirlas. Esto lo sanciona el viejo dicho criollo: "Hecha la ley, hecha la trampa".

De aquí que cunda entre el pueblo un escepticismo pronunciado por toda ley que tienda a favorecerlo. Sabe que no será cumplida. Y sabe, también, que si la ley lo perjudica, será observada al pie de la letra. Es una comprobación demasiado desalentadora. Importa mucho que este estado no se prolongue.

UNA CIUDAD MUY SUCIA

Buenos Aires no es hoy una ciudad muy limpia. Pero, según las noticias de Córdoba, allá las cosas son un desastre. Las calles y los mercados están sucios. Algunos diarios publican fotografías de los estercoleros que hay en la vía pública. Las lluvias socavan las calles hasta convertirlas en enormes zanjas que hacen imposible el tránsito de los vehículos. A causa de la suciedad de las aguas estancadas, recrudecen las epidemias. Agréguese a esto la falta de obras de salubridad en algunos barrios importantes donde la edificación es compacta, y no muy lejos del núcleo central de la ciudad... ¡Etcétera!

EL PÚBLICO Y EL PARLAMENTO

A un mes de la clausura del período ordinario de sesiones parlamentarias el congreso nada ha hecho de efectivo, a pesar de la buena voluntad demostrada por la cámara popular en abordar la discusión de algunas leyes sociales intensamente sentidas en la república.

A poco que el Senado siga en su labor de obstrucción suicida, resultará que el año parlamentario anotará, una vez más, un rotundo fracaso, con la consiguiente desilusión de una gran masa del público que espera que se ventilen abiertamente intereses que le afectan.

El congreso debe ajustar su acción, en lo que resta del período, a un plan metódico y agónico, en el cual predominen las cuestiones de importancia social y económica sobre las conveniencias meramente políticas y sobre las conveniencias particulares, que son, desgraciadamente, las que prefiere habitualmente.

El "Requiem", de Mozart

En el barrio de San José de Viena, tenía una tienda de curiosidades antiguas y modernas el honrado Jorge Rutler.

Todas las semanas iba a ella un señor extremadamente pálido, compraba alguna bagatela y se divertía en jugar con los niños de Jorge, siendo la única distracción que se daba.

Este sujeto era bien conocido, sin que se le preguntara su nombre.

Una mañana, oyendo a Jorge recomendar a sus hijos el mayor silencio, supo que la señora Rutler acababa de dar a luz su duodécimo hijo.

—Jorge—dijo el pálido señor—¿tenéis padrino para él?

—¡Ah, señor!, los padrinos nunca faltan a los ricos; pero yo soy pobre, y no sé quién apadrinará a mi recién nacida.

—Pues bien, yo lo seré; pero le pondremos el nombre de Gabriela.

—Como gustéis.

—Os entrego cien florines para los gastos; yo no quiero ocuparme de nada. Aquí tenéis las señas de mi casa; me avisaréis cuando todo esté dispuesto.

—¡Ah, señor! ¿Cómo podré pagar tanta bondad?

—Concediéndome una gracia, que es la de dejar que toque este piano.

—Tocad todo lo que gustéis.

—Tengo en mi mente una idea que buscaba hace mucho tiempo para terminar una composición musical; si no la ensayo, temo olvidarla.

El buen Rutler coloca un taburete cerca del piano; el huésped se sienta, abre el instrumento, preludia, y recorre después el clave con mano maestra.

La gente que pasaba por la calle se detenía a la puerta de la tienda; el canto obraba hasta en los pequeños niños de Rutler, y de tal manera conmovían los acentos de la composición, que los circunstantes lloraban.

Sin prestar atención a cuanto pasaba en torno suyo, en el momento en que juzgó por sí mismo el efecto de su inspiración, tomó una hoja de papel, escribió algunas notas, se levantó con las mejillas más animadas que de costumbre, y se despidió.

El músico era Mozart.

A los tres días, Rutler corre a la casa que había indicado, y queda pasmado al ver un féretro a la puerta.

Mozart ya no existía: al dejar la casa de Rutler, y llegado a su habitación, puso en limpio su inspiración, y respiró libremente cual si saliera de una pesadilla; dos meses cumplían ya que inútilmente luchaba para terminar su inmortal "Requiem", y sacando su inseparable rosario, comenzó a rezar la Corona a la Santísima Virgen, en acción de gracias, pues tanta confianza en ella tenía que, según escribía a su madre, antes de estrenar algunas de sus composiciones rezaba el santo rosario, a fin de lograr que fuera bien aceptada del público.

Rezado el rosario, sintiéndose indispuesto, mandó a buscar el médico y un sacerdote; al tercer día, Mozart era ya cadáver, habiendo tenido la muerte del Justo.

Jorge vuelve a su casa triste, sollozando, y contempla con acerbo dolor el piano

La niña fué bautizada con el nombre de Gabriela, y cuando la anécdota circuló, los curiosos iban a contemplar el piano tocado una sola vez por el príncipe de la música alemana.

Al fin el piano fué vendido en cuatro mil francos, que formaron el dote de Gabriela.

Una cabeza esculpida hace 4.000 años



En una venta de antigüedades en pública subasta, todas ellas egipcias, llamó la atención una admirable cabeza trabajada en obsidiana que reproduce las facciones del rey Amenemmes II, de la duodécima dinastía que reinó por el año 2300 antes de la Era Cristiana.

La escultura mide unos trece centímetros desde la parte superior de la cabeza a la extremidad del mentón.

El último día de la subasta el primer postor ofreció cinco mil libras esterlinas por el capricho de tener una cabecita egipcia, y por último se la llevó otro caprichoso por el doble, es decir, unos cincuenta mil pesos oro. Puede asegurarse, con el respeto debido a estas cosas tan serias, que al citado comprador no le ha resultado nada barata la cara.

Según el catálogo en donde figuraba la citada cabeza es "la más hermosa expresión del arte estatuario egipcio que se conoce en el mundo".

La cara es mucho más pensativa que la de los demás retratos que se conocen de ese rey, al que generalmente se le representa como un joven. Las orejas grandes y colocadas muy en alto es una característica de esta época, y en él se nota un asombroso parecido con su padre Sesostris III.

La duodécima dinastía se distinguió por ser sus reyes grandes irrigadores y Amenemmes o Amenemhat III completó la construcción del famoso lago Moeris y fué un gran fomentador y protector de todas las artes.

¡A TODO HAY QUIEN GANE!...



El gordo (sintiéndose filósofo).—¡Oh, María, cuando miro y pienso en la inmensidad del mar, me siento tan pequeño!

"El seis"

(DEL AMBIENTE)

Era mi amigo Adrián Lelis un buen hombre. Su vida toda pasada entre amigos de cierta capacidad y de ilustración más que mediocre, habían hecho de él también un hombre culto, con quien se podía alternar con la seguridad de que se iba a pasar un momento de agradable plática.

Tenía su debilidad por la historia en general; atraíanle las reconditeces del pasado, motivo por el cual, quizá, era al ser un tradicionalista, también un conservador con respecto a ideales políticos. Con un título universitario y un don de gentes especial, conquistábase a la mayoría de las personas a quienes por uno u otro motivo tuviese que tratar.

Hijo de una familia de cierta posición social y con un padre que había hecho un culto de los principios morales más rigurosos, tenía él una psicología sana. Si no era un virtuoso al extremo, tampoco era un vicioso; pesaban sobre él, con demasiada fuerza, los consejos y ejemplos de adusta pureza que había vivido durante sus años de infancia en el ambiente familiar.

Y así vivió mi amigo Adrián Lelis, durante muchos años. No llegó a gozar solazándose con las rentas de una riqueza mal adquirida, ni tampoco sufrió las alternativas imperiosas de instantes apremiantes. Pudo haber hecho fortuna en varias ocasiones y, sin embargo, no la hizo. En su alma no tuvo albergue ni por un momento, el egoísmo; por lo tanto, nunca fué ahorrativo ni previsor. Creía, en su gran bondad, que el hombre bueno no podía ser nunca un desgraciado. Podría, decía él, tener malos momentos y sinsabores en el transcurso de su vida, pero no serán éstos duraderos. El que no ha sembrado más que buenas acciones, ¿cómo va a desesperar en un mal momento de que ciertas fuerzas no le sean protectoras?

Y como éstas o parecidas eran sus conclusiones filosóficas—ingenua filosofía si se quiere,—pero al fin, hija de su temperamento demasiado altruista y confiado. Cuando algún amigo, a lo mejor conocido del día anterior, le pedía un servicio, no se detenía a pensar, como sería lógico, los derechos en que se amparaba el individuo para recabar de él una ayuda.

No, señor; cumplimentaba al medrador o amigo adventicio, con la misma naturalidad como si fuese a un hermano. Y así en este tren de procedimientos, en su manera noble pero inocente de obrar, llegó una ocasión en que entregó a uno de estos aventureros de la amistad varios miles de pesos, con los cuales hubiese asegurado el futuro de sus hijos.

Y contrariando su ingenua filosofía, desde ese momento empezaron sus tribulaciones. Su carrera empezó a negarle beneficios, los negocios principiaron a escasearle, y él, al verse en una situación un poco precaria, dejó conscientemente que se alejaran sus buenos amigos; dejó de actuar en su ambiente para no ridiculizarse con su miseria, y así, en la pendiente de la mala suerte, llegó casi a la anulación de su personalidad.

Sin embargo, no faltaron los buenos amigos que ante la ausencia del círculo en que actuaba, le buscaban, ayudándolo y consiguiéndole un empleo en el cual encontró un recurso para recomenzar su vida. Y ya otra vez en la corriente del vivir, como quien renaciera, con nuevos amigos y compañeros, muchos de éstos viciosos, principalmente jugadores—la enfermedad de la época,—el hombre se contagió. Indiscutiblemente que coadyuvó a su caída, determinándolo a su nueva manera de ser, el exiguo sueldo que ganaba en complicidad con sus grandes obligaciones, contraídas éstas para la educación y manutención de sus hijos, a quienes quería con afecto ilimitado.

Y jugó; principió haciendo apuestas al azar, siempre creyendo en la buena suerte que empezaba a sonreírle de nuevo, esperanzado en cubrir con las ganancias del juego ciertas necesidades que con su escasa remuneración no alcanzaba a llenar. Y así, poco a poco, fué dejándose dominar por ese mal tan generalizado, que tantos hogares ha deshecho y tantas honradeces ha quebrantado. Y el sueldo, que ya no alcanzaba para sus necesidades, menos podía alcanzar a pagar esa nueva y malsana necesidad que enloquece y descentraliza, gravitando de una manera funesta en la vida de tantos hombres.

Y ya no fué entonces un jugador accidental y de circunstancia, sino el jugador que vive obcecado, creyendo haber hallado la "fórmula" que le dará una ganancia segura.



Sus pretensiones de escritor habían desaparecido, su amor al estudio histórico que lo dominaba y absorbía ya no le preocupaba...

Tuvo así también, mi amigo Adrián Lelis, ese momento psicológico especial que han tenido todos los jugadores. Y pasaron por él las más variadas sensaciones del juego: vivió el minuto intenso de espera, con los ojos fijos en la "bolita" alocada y saltarina de la ruleta, comprobando al grito estentóreo del "¡36 colorado, señores!...", una vez más, el fracaso de su "martingala".

Vivió el instante supremo del carrerista, que después de haber "estudiado" durante toda la semana "las performances", ve llegar al disco, victorioso, al caballo "menos indicado", y en otras ocasiones enterrarse "con el dato" con quien se corría una fija imperdible. Y en una sucesión de "pruebas" y "cábalas", estudiadas con tanto o mayor entusiasmo, como el que Arquímedes puso en resolver el problema de la corona del rey Hieron de Siracusa, así mi amigo Adrián se empeñó en resolver la incógnita del juego. Y en su afán tesonero, recorrió toda la escala de éste, desde la "martingala" de la "ruleta" al estudio profundo y matemático de las "performances"; desde el "dato" nacido de un "acomodo" hasta la jugada sistemática, duplicando la cantidad, a la última cifra de la lotería, en el juego a la "quiniela". Desde aquí nace, entonces, la denominación o bautizo de "El seis" con que hoy lo conocen sus amigos. Se empeñó, en contra de la opinión razonada de otros "experimentados" y en contra de la lógica misma, de que siguiendo la terminación o sea la cifra final de la lotería, siempre duplicando la última cantidad jugada, el resultado tenía que ser positivo en absoluto. Y poniendo en práctica sus conclusiones matemáticas "sui géneris", empezó haciendo jugadas al "seis", y como si una fuerza especulativamente consciente ordenara los acontecimientos, la primera jugada que hizo acertó, ganando en ella siete pesos, cantidad que si es cierto era insignificante, estaba encuadrada dentro de sus cálculos aritméticos.

Ante este su primer triunfo sonrió irónicamente, reafirmándose en su teoría; pero en la segunda, ni tercera, ni cuarta vez volvió a salir el "seis", y ya en la quinta jugada tenía que hacer una postura de diez y seis pesos, que con los catorce que llevaba perdidos eran treinta, capital éste con el cual se quedaba al liquidar sus cuentas, para gastos diarios durante el mes. Entonces recurrió a sacar unos pequeños ahorros que conservaba de mejores épocas, pero pasó la sexta jugada con su apuesta de treinta y dos pesos y la séptima con sesenta y cuatro, y "el seis" no aparecía.

Nuestro amigo ya no sonreía; la pérdida de sesenta y cuatro pesos que le había ocasionado dicha cifra lo tenía preocupado. ¿De dónde sacar dinero para la nueva postura? Eran ciento veintiocho pesos los que ahora tocábale apostar, siguiendo su teoría. ¿Y si volvía a "negarse" el número? Y si lo abandonaba y "se daba"? Y como amarrado en su escritorio, con la mirada de sus ojos tristes clavada en la hoja de block donde escribía y borraba números, notábase en su quietud de estatua la indecisión de su espíritu. Sus pretensiones de escritor habían desaparecido, su amor al estudio histórico que lo dominaba y absorbía ya no le preocupaba, y la hoja en blanco que en otra época llenaba de comentarios, deducciones y juicios, que lo habían acreditado como un erudito, hoy eran garabateadas con interminables cantidades de números y ecuaciones, siempre con la terrible obcecación del "seis". Y siguió jugando; consiguió dinero en préstamo usurario, liquidó un pequeño terreno que aún conservaba, y como si esa fuerza inteligente y fatídica siguiera rigiendo los números, llegó a la duodécima postura sin que "se diese el seis". Su situación era en ese momento desesperante; la cantidad perdida ascendía a una suma fabulosa, y tan grande le parecía ésta, que creyendo estar equivocado, hacía y rehacía sus cálculos sin que variara la solución... ¡Cuatro mil noventa y ocho pesos! Con los ojos desorbitados, fijos en el papel, iban sus labios silabeando la cantidad perdida. Y ante la magnitud de su desastre, razonaba recién entonces su conducta y decíase:—No quiero engañarme, negándome ser un ente sin voluntad, un iluso y un inepto, juguete de una pasión vil, pero ¿no tengo también algunos justificativos? ¿No fué, acaso, el acicate para tentar la suerte, el deseo de satisfacer necesidades de mis hijos, que con mi sueldo mezquino no podía llenar? Si en la lucha por la vida tuve que aceptar una retribución mísera, con la cual no podía solventar mis primordiales necesidades, ¿era acaso un delito mi pretensión, hija de una noble finalidad?...

Y Adrián Lelis, después de estos soliloquios, caía otra vez bajo la acción dominadora "del seis", abismándose en las matemáticas conclusiones de su gran teoría...

....

Días pasados, en una de las excursiones que varios amigos sabemos hacer periódicamente, encontré a mi amigo Adrián Lelis en una de las chacras modelo que visitábamos. Al verme, se apresuró a darme un abrazo con toda la fuerza de la sinceridad de nuestro antiguo afecto, y extrañándome al verlo en tan antagónica situación, le pregunté, con algo de curiosidad y quizá exceso de ironía:

—Che, Adrián: ¿qué tal te va con "el seis"?

Y él, mirándome de una manera marcadamente expresiva, me señaló el arado que empuñaba. Y en su insinuante actitud, se me figuró un nuevo símbolo del trabajo...

Ricardo LOPEZ PITEIRA.

En el mundo del cine

¿Que Colleen Moore es de genio vivaz? Cómo no serlo, cuando se tienen dos abuelas irlandesas? La carrera artística de Colleen comenzó antes de que cumpliera nueve años, y ante el espejo del dormitorio de su mamá, donde solía representar a solas, escenas de lo más variadas. A los nueve, formó una compañía con todos los chicos de la vecindad, siendo ella directora e intérprete principal. Desde entonces su mayor ambición fué el llegar a ser artista. Sus padres en cambio deseaban que su hija fuera concertista y le hicieron estudiar el piano. Pero los planes de Colleen fueron favorecidos por el destino, en la figura de D. W. Griffith. El célebre director asistió a una fiesta a la cual habían sido invitadas también Colleen y su mamá. Fueron presentados y la joven aprovechó la oportunidad para hablarle a Griffith de sus ambiciones. Ella reconoce ahora que si Griffith la hubiera juzgado por su conversación de chiquilina no le habría atendido. Pero por lo visto los buenos directores tienen una especie de intuición que les sirve para descubrir nuevos astros. La cuestión es que, vencidas las dificultades que oponían sus padres, Colleen se encontró bien pronto en los estudios de Los Angeles. Actuó durante un año bajo la dirección de Griffith, pasó luego a la Selig, estuvo por un año bajo la dirección de Marshall Neilan y ahora está con la Goldwyn, donde ha conseguido distinguirse en diversos papeles. Pronto la veremos con Antonio Moreno en una magnífica producción de Rupert Hughes titulada "La amargura de lo dulce", en la cual la simpática pareja hace de bailarines de un elegantísimo teatro de variedades.

¡Ah, un dato interesante! Los bellísimos ojos de Colleen son de distinto color, uno es castaño, el otro azul; dicen que un poeta que quiso cantar la belleza de esos ojos casi se vuelve loco.



Norma Talmadge, que realizará un viaje por Europa, que es el ideal de toda la familia.



Tsuru Aoki, la gran actriz japonesa y esposa de Sessue Hayakawa, que regresa a descansar al lado de su familia completamente europeizada.

George Walsh ha pasado seis meses haciendo vistas en series y declara que en adelante se retira. Parece que tiene en vista un contrato muy favorable.

Earle Williams con peluca rubia, Palsy Ruth Miller de ingenua, y un argumento de ambiente sudamericano, todo eso nos lo promete la Vitagraph para una próxima película.

Ramón Samaniego ha cambiado su nombre por el de **José Ramón**; por lo visto se ha compadecido de sus admiradores yanquis que se desesperaban al no saber si escribirle a Samanyagos, Samanego o Samanigas!

Norma Talmadge, su esposo míster Schenck y Constancia Talmadge proyectan un viaje a Europa, pasarán una semana en París y luego Norma seguirá viaje para Arabia donde se impresionarán varias escenas para "Los jardines de Allah". Constancia no la acompañará, vuelve a Hollywood y luego quizás haga un paseíto a China para tomar unas escenas que han de resultar poco reales si se hacen en Hollywood. ¡Quién fuera estrella!



Earle Williams acompañado de Palsy Ruth Miller, será el nuevo acontecimiento que presenta la Vitagraph.



George Walsh, quien ante un buen contrato reciente, suspende las películas en series en que venía actuando.



Shirley Mason, que desarrolla toda una gran actividad para el trabajo, no abandona su toilette en los momentos de descanso.

Cecil de Mille y señora han adoptado una niña de 10 años, que se llama Katherine Lester. La señora de De Mille encontró a la chica, que cuentan que es una rubiecita preciosa, en un hogar-asilo del cual ella es directora. El padre de la niñita era canadiense y murió en la guerra, y la madre le sobrevivió muy pocos meses. Dicen que murió de pena. Los de Mille tienen ya un hijo adoptivo de 7 años de edad, y una hija legítima cuyo nombre es Cecilia.

Griffith tiene un proyecto colosal. Ha ido Londres para asistir a las primeras representaciones de "Las dos huérfanas" y para ver si se pone de acuerdo con el conocido autor inglés H. G. Wells para filmar su obra "Esbozo de la Historia". ¡Un film de 72 partes!

Sessue Hayakawa y su esposa **Tsuru Aoki**, proyectan un viaje al Japón, donde visitarán las hermanas de Tsuru que no han salido nunca de su país natal. Cuenta la esposa de Sessue que ella les manda trajes europeos y que recibe cartas afligidas pidiendo datos sobre cómo llevarlos, y que en cierta ocasión recibió un retrato de una hermanita que se había puesto un corsé encima de su traje de seda!

Ethel Clayton ha terminado su contrato con la Famous Player y pertenece ahora al conjunto de estrellas de la Robertson-Cole.

Shirley Mason está ocupadísima estos últimos tiempos. Apenas termina un film, ya tiene que comenzar otro. Pero las estrellas de cine no son como otras mujeres que cuando trabajan mucho no tienen tiempo de ocuparse de sus trajes. Al contrario, para ellas la preocupación por las "toilettes" es parte de la profesión, y así Shirley no tiene en su guardarropa menos de 101 vestidos para lucir en sus películas, con los correspondientes zapatos y medias que acompañan a cada uno.



Colleen Moore, el genio que esta reveló desde pequeña fué aprovechado por el maestro de las principales estrellas, D. W. Griffith.



Ramón Samaniego, en vista de las dificultades con que tropezaban algunos de sus admiradores para conocer su verdadero apellido, ha decidido cambiárselo.

El tajo

(LA LEY DEL GAUCHO)

Las estrellas brillaban en el cielo límpido. La luna despejada y reluciente daba a la noche una claridad tenue. Algún grillo ejecutaba su nocturno chillón y penetrante que no lograba, sin embargo, sobreponerse a los ecos aislados de los ladridos de los perros. No era a la luna, era al eco ese de sus mismos ladridos que ladraban. El rancho parecía dormir protegido por la serenidad augusta de esa paz.

Media noche.

Oyóse un silbido en la calle que corta el campo a la derecha del rancho, y dentro de éste, un corazón levantaba el pecho que lo oprimía... Los perros atropellaron hacia el lado de donde partió el silbido. Este contraste, inesperado por el comisario del pueblo que había mandado decir a Rosaura que iría por ella y que en su busca estaba allí, entorpeció, sin duda, sus planes. Y como los perros siguieron abalanzándose sobre el sulky y ladrando más tesoneros, se dió por vencido en aquella prueba. Torcía el pescuezo del caballo prendido al sulky por el fuerte tirón de riendas que le diera su conductor, cuando un hombre, agazapado, medio envuelto en una vicuña liviana y asiendo firme y enérgico una escopeta, apareció por una de las puertas del rancho. Rosaura, que siguió aquella sombra porque estaba acostumbrada a que su padre saliera al patio siempre que a la noche "toreaban" los perros con esa persistencia, desde la puerta entreabierta de su cuarto dijo por lo bajo al viejo:

—No tire, tata... Parece un viajero perdido...

No respondió el padre y acercóse algo más al alambrado, distante apenas diez metros del rancho; uno de los perros, reconociéndole, aproximóse y gruñó. "Mal agüero",—pensó el gaucho, que a pesar de su vista que lo traicionaba y de que el comisario se alejaba, lo reconoció; es decir, distinguió el caballo del sulky y el chambergo del comisario. Con eso tenía bastante, pues de sobra estaba enterado que perseguía a su hija. Además, esa misma tarde estuvo en la chacra un vigilante que paró pidiendo agua y dijo andar en una pesquisa. "Un robo de hacienda no es un mal pretexto, se dijo el viejo: ¡Se roba tanto!"; y agregó para la hija:

—Dentre, hija;... el sereno está frío...

Entraron ambos. La voz de Rosaura estaba sin duda nerviosa. Al decirle—"¡Que descanse, tata!,—su deseo expresado todas las noches a don Gaspar cuando se retiraban a descansar, a Rosaura le pareció gemir. No durmieron más esa noche. Vacilaciones y pensamientos más o menos fatales obligaron a ambos a cambiar muchas veces la posición en que se hallaban acostados. En el viejo don Gaspar, particularmente, la intranquilidad fué cargante. ¿Era posible olvidar la desaparición de su hija Adriana, ocurrida en circunstancias parecidas a la de aquella noche? ¿No se dijo que la noche que Adriana salió del rancho, un vigilante había andado rondando el campo horas antes? ¿Era el comisario que, no conforme con la primera, quería cargar también con la segunda de sus hijas? ¡Pero ya lo vería, por Dios!—sentenció para sí el gaucho. Y le rechinaban los dientes todavía cuando los gorriones empezaron a piar. Minutos más tarde, don Gaspar soplaba un fueguito caprichosamente encendido bajo el alero del rancho. Rosaura después, y más tarde el resto de la gente del rancho se pusieron de pie.

—Güen día, tata...

—Ansí Dios lo quiera, hija...

Y se miraron, turbados los dos.

—

Habrían transcurrido unos quince días desde aquella noche, cuando una tropilla de potrancas, arreadas malamente, pasó costeando el campo de don Gaspar. Algunos de los animales entraron a la chacra por haber quedado la tranquera caída.

Don Gaspar no lo notó, quizás preocupado por distinguir a uno de esos arrieros, en quien creyó reconocer al vigilante que fué aquella tarde a pedir agua. Y él era. Esto no gustó a don Gaspar, que era extremadamente supersticioso. "¡Hombre del mal agüero!"... Cruzó la tropilla por el camino. El sol se perdía en el ocaso y golpeaba de atrás el lote de animales, haciendo más brillante su pelo. Pronto sería hora de sentarse a la mesa y la vieja india encargada de poner la olla al fuego le había dicho al "amo" que no tomara más mate porque ya iba a sacar... Un chinito diablo que había en la chacra llegó al rancho para avisar que en el potrero habían tres potrancas ajenas, agregadas no sabía por dónde y que si quería don Gaspar, tempranito no más, al otro día, las probaría en el arado...

—Echalas al camino;—se limitó a decir don Gaspar. Pero la india detuvo al chinito para decirle que primero se arrimara al boliche de un galopito para comprar algunas cosas, antes que lo tomara la noche. Así se hizo.

Felipe, como se llamaba el chinito, demoraba en llegar. Para ir en su busca fué comisionado un peón, Gumersindo, que tampoco volvía. ¡Y eso que al salir la india le dijo que le atracara



un lazazo a Felipe, por lerdo! Don Gaspar, que fué requerido por la india para que saliera en persona, en busca de ambos, pues necesitaba los ingredientes mandados adquirir, ensilló lentamente su caballo, dando lugar a que llegaran Gumersindo y Felipe, pero en vista que se prolongaba el retorno, subió a su caballo y lo taconeó. Media hora después regresaban todos, siendo ya pasadas las nueve de la noche.

El viejo explicó en cuatro palabras, que en el boliche había una jugada de taba importante y que al comisario le estaban ganando la plata...—¡Que pague algo de lo trampiao!—había gruñido el viejo.

El día siguiente trajo una prueba más a don Gaspar de que aquel vigilante era de mal agüero. La policía, a primera hora, cayó sobre el rancho. Revisaron todo... ¿Qué buscaban allí? Las tres potrancas, pero tenían órdenes los milicos de revisarlo todo, y así resultó que hasta los colchones fueron arrojados al patio. El procedimiento no asombró a nadie, pues era habitual, pero le extrañó profundamente a don Gaspar, que se había criado en el pueblo sin una tacha, con honra reconocida por todos. ¡Aquello era un error! Pero pronto pasó por su memoria la llegada del comisario a su campo, por la noche, hacía un par de semanas. Llamó entonces a Rosaura e hizo un aparte con ella:

—¡No, tata! ¡Le juro que no, tata!

¿Que juraba que no? Los vigilantes notaron la escena. Uno de ellos, que estaba en el secreto de todo, dijo a don Gaspar que aquello no quería decir nada, que era de ley revisar bien la casa de los ladrones.

—¿Cómo, de los ladrones,—había increpado don Gaspar.

—De seguro, ño. Usté ta cusao de robo. Y no se podrá difender mu bien, pue pa eso tinemo el "cuerpo del delito"...

Don Gaspar empezó a desesperar. Notó que el milico se burlaba de él, y comprendió bien claramente su situación. Buscó de nuevo a Rosaura, llevóla a una pieza y díjola así:

—Hija: o usté o yo estamos perdidos... Si me entrego, lo estaremos los dos; libre, ¡quién sabe! Hágame arriar un caballo p'atrás del monte... Desimule, hija, y apresúrese...

—Tata, será mejor que no... El comesario no nos quiere mal... Tal vez sea un error...

—No, hija. Aquí hay otra cosa y usté lo sabe...

—Le juro que no, tata. ¡Entréguese si lo quieren llevar, que conmigo no tiene nada!... ¡Por esta luz, tata, que nuestra ley se cumple!

—¡Ta bien!;—dijo sereno el criollo y agregó:—Vaya, hija; que me lleven un caballo p'atrás del monte...

Rosaura temblaba. Bien sabía que el padre sospechaba mal; el comisario estaba preparando su golpe, y ella también lo veía claro, culpándose en parte por no haberse escondido cuando llegaba aquel hombre a la chacra. El haberle cebado mate y regalado los mejores claveles de su patio, traían estas cosas.

Ella misma, por otra parte, quiso preparar la fuga del padre y fuése presurosa en busca del caballo. En eso estaba cuando otro milico, el del mal agüero, llegó. Enderezó a don Gaspar y le dió la orden:—¡Preso!

Con gran aparatosidad de fuerzas sacaron a don Gaspar y al chinito Felipe de la chacra. Luego se dejó ahí un milico para que cuidase de todo y de todos. Pasó el medio día y nadie pidió de comer. Hacia las seis de la tarde, Rosaura fué intimada:... "¡Presa!" También, sí. Pero ella, antes de marchar, pidió que se le permitiera arreglarse un poco. Quizás fuera aquella su más inteligente coquetería, y el oficialito que fué por ella vió claramente que en eso Rosaura ponía en juego su gracia y hermosura gaucha en defensa de su padre...

Sin ninguna apariencia violenta se aprestó a seguir al oficial y ágil trepó al break que esperaba en la tranquera. Cuando llegó al pueblo, entrando ya a la primera calle de edificación, supo que no iba a la comisaría, sino a casa del comisario.

—¡Y güeno! Ande quiera, señor oficial.

La mansedumbre de Rosaura no hizo sino confirmar en el oficial que aquello era el epílogo premeditado de una comedia planteada por ella y el comisario, y que la víctima convenida era el pobre viejo don Gaspar, y así fué que en cuanto vió al comisario en la puerta de su casa, que esperaba impaciente, le dijo que no había tenido ninguna dificultad. Y agregó al oído de su superior guiñando un ojo:

—Cuando supo que usté la mandaba buscar, se empolvó...

El comisario le guiñó a su vez el ojo y díjole, jactancioso.

—Ya lo esperaba... ¡Y es fuerte la moza!

—

Rosaura fué invitada a tomar "algo", te o cualquier cosa, pero declaró no tener deseos.

—Créi qu'el aire le hubiese dado apetito;—díjole el comisario con habitual grosería. A lo que respondió Rosaura creyendo ver pifia en la salida del comisario:

—A mí no me asustó el asunto, comisario. Comí bien... y además lo sé güeno...

—Cierto... Así no más es. Pero vos sabés que te quiero;—se atrevió a decir aquel hombre que empezaba a agobiarle la turbación.

—Lo sé.

—¿Y por eso has venido?

—Porque usté me llama...

Temblaba la voz de la muchacha, cada vez más nerviosa. El comisario consiguió dominarse y empezó a proceder como en campo conquistado. La tomó de las manos; no protestó Rosaura y hasta permitió que le tocara melosamente el mentón. Pero antes de que avanzaran las cosas, la muchacha preguntó con presteza:

—Pero a las cuentas: ¿Pa qué está preso tata?

—¡Por maula, muchacha! ¡Por eso, pues! ¿No ves que se andaba oponiendo a mis relaciones con vos? ¡Por eso, pues! Pero lo largaré pronto, no más... Si vos querés,—agregó insinuante,—mañana puede salir...

Y le tocó de nuevo la cara. La gaucha se irguió entonces:

—¡Eso no, comesario! ¡Por las güenas, tal vez, pero a la juerza!...

Quiso interrumpirla el comisario arrollándola en sus brazos, pero presta, veloz, radiante quizás, sacó de su media un pequeño y filoso puñalito, que esgrimió enérgica y diestra:

—¡Por la juerza no!—profirió otra vez y blandió el arma que cayó sobre la cara del comisario, abriéndola en dos, desde la frente hasta la barbilla..

Félix Esteban CICHERO.

Ve por la vida, hermano

Dulce y serenamente, ve por la vida, hermano,
prodigando tus dones y que no sea vano
tu mucho ansiar el bien y el amor y el reposo;
sea sentir y obrar tu norma, no el ocioso
lamentar de las cosas. Las más pequeñas cosas
donan las alegrías más puras y espaciosas.
Bastará que mantengas tu corazón sereno
Fugitivo viajero: ¡Bastará que seas bueno!

María del Pilar **FERNANDEZ.**

BLANQUEO DURADERO Y BARATO PARA TRABAJOS DE MADERA DE TODAS CLASES.—

Se toma cemento de la mejor calidad; se revuelve con leche sobre una piedra de moler colores al óleo, y cuya densidad debe adquirir este blanqueado. Dos o tres manos de esto, así preparado, dadas sobre la madera, se asegura contra la influencia atmosférica. Es necesario, antes de darle este cemento, que la madera esté bien seca.

BLANQUEO DE LA PAJA.—

En una vasija de barro se disuelven 140 gramos de permanganato potásico en 5 litros de agua caliente y se le añade agua fría hasta que el líquido tenga el color un poco obscuro.

La paja se coloca durante seis horas en contacto con una solución débil de cristales de sosa, en agua tibia, después se seca con cuidado y se introduce en la solución de permanganato agitándolo rápidamente. Cuando la paja haya adquirido un tinte pardo claro, se introduce en agua fría y después en un baño de bisulfato de sosa bastante fuerte. Se deja la paja 15 minutos en este baño y resulta completamente blanca.

Las madres que no tienen la dicha de ser esposas



Hace poco se ha hablado en Buenos Aires de las madres que no tienen la dicha de ser esposas, como las llamó un diario de la tarde.

Pocas veces ha sido tratada esta cuestión entre nosotros. Pero recordamos una. Hablaba uno de nuestros escritores, en un artículo de revista ilustrada. Suponíase que un profesor de moral disertaba en clase, y que el autor hacía crónica:

"¿Qué transformaciones morales iban a producirse a raíz de la existencia de las solteras maternas? Casi todas las muchachas de los cabarets y de los café-conciertos eran madres solteras, sin que la moral contemporánea se conflagrase ni el porvenir de la república amenazara obscurecerse.

"Todas estas reflexiones cabalgaban en la mente de los alumnos cuando el profesor entró a discurrir: había tres clases de madres solteras, que se clasificaban del siguiente modo: infanticidas, o mujeres sin moral visible; suicidas, o mujeres tipo señoritas, de una consciente moralidad; y resignadas o mujeres que escondían el chico para comérselo a besos en secreto...

"Y continuó: a nuestra vez, ¿cuál debía ser el concepto ético, frente a esas tres clases de hechos éticos también? Porque la sociedad humana aplaude, repudia o mira con indiferencia los actos humanos, según el estado de la conciencia pública. En su opinión, la soberana vindicta debía ser conmiserativa con la filicida, facilitar la labor y el más absoluto secreto a la presunta suicida, para salvarla, y aplaudir y elevar a un alto grado de moral, lo más superlativo posible, la noble conducta de la resignada.

Y concluyó: "la consecuencia a que se arribaba era que los valores éticos del presente entraban a transmutarse, de donde se sacaba también que en un futuro no lejano la madre-soltera sería una institución tan lógica como la del matrimonio..."

El autor interpretaba a los que pretenden tener ideas modernas sobre la cuestión. Pero ¡ay! ese es un punto de vista puramente literario. Es mejor quitarse la venda de los ojos. No evolucionamos hacia la madre soltera. Al contrario, la sociedad viene de vuelta de eso. En nuestro propio país tenemos la prueba. Mientras que es en la capital federal donde se registra el tanto por ciento más alto de nacimientos legítimos, en las provincias más atrasadas y más plagadas de prejuicios y supersticiones es donde se registra el mayor tanto por ciento de nacimientos ilegítimos.

Debe partirse de la premisa de que la sociedad colocará siempre en una situación más o menos desventajosa — aunque también es verdad que menos cruel cuanto más adelantada — a la madre-soltera. Esto es una cuestión de hecho. En cuanto a que si así ocurre actualmente, la prueba la tenemos en lo que dice el autor transcripto: "Casi todas las muchachas de los *cabarets* y de los café-conciertos son madres-solteras". Todos somos muy liberales, pero como a nadie le gusta tener madres-solteras en la familia, resulta que el destino de las madres que no tienen la dicha de ser esposas es por punto general poco envidiable. No pensemos—¡muy lejos de eso!—en fulminar anatemas sobre las madres que no tienen esa dicha, y reconozcamos el inmenso sacrificio que hacen a la maternidad, y al que tantas otras se substraen por artes inmorales, cuando no por procedimientos francamente criminales. Pero reconozcamos la realidad en el orden social, lo mismo que la reconocemos en el orden natural.

En la República Argentina, y en general en la América criolla, el problema de la madre-soltera tiene mayor importancia que en cualquier otra parte del mundo civilizado occidental. Pero es en las regiones más francamente criollas—y entre nosotros en el interior —donde está lo más serio del problema, porque allí el problema de la madre-soltera es un arduo problema de la civilización. Hay provincias argentinas donde la mitad de los niños que nacen son hijos ilegítimos, muchos de ellos verdaderos hijos del azar, extraños aun a las uniones irregulares. ¡Y las madres son a veces criaturas de doce años!

Pero ese es el caso criollo del problema de la madre-soltera. Los que han mentado este problema se han referido al problema de la madre-soltera en la ciudad moderna. Insistimos en que no profesamos a este respecto opiniones literarias y que nos atenemos a la realidad social. La situación de las madres que no tienen la dicha de ser esposas siempre es desventajosa, y cuando no por otro concepto, en el concepto económico. La institución del torno libre, teniendo la ventaja de evitar mayores males, no por eso resuelve nada fundamental, ni apela a los mejores sentimientos de la interesada. En la sociedad moderna debe procurarse por todos los medios posibles evitar que las jóvenes sean víctimas de asechanzas de parte de quienes pudieran y debieran ser sus maridos. Es ciertamente injusto que la sociedad exija a las mujeres una virtud heroica, y que, sin embargo, consienta, de parte de los hombres, todos los abusos; y lo es mucho más todavía que los seductores de ayer estén disfrutando hoy de las dichas del hogar y de la consideración social, mientras sus víctimas rueden por el mundo sin esperanza en la vida. En los Estados Unidos han resuelto esto en lo que es humanamente posible, y creen algunos que a veces exagerando las cosas, haciendo realmente exigible, de parte de la mujer, el cumplimiento de las promesas amorosas de los hombres.

Pero, de todos modos, siempre habrá víctimas. Ya que no se puede impedirlo ¿cómo remediarlo? Muchas, la mayor parte de las veces, las madres-solteras podrían rehacer su vida si la fuerza de las cosas no las arrastrase a extremos en que se requeriría una difícil rehabilitación. Sería necesario, pues, que hubiesen instituciones públicas o particulares a que pudieran acogerse las solteras madres o en trance de serlo; instituciones donde pudieran pasar, al abrigo de la miseria, los momentos más difíciles, y que les prestasen la asistencia necesaria para emprender la lucha por la vida.

COSAS DE CHICOS



—Dime, mamita, ¿cuánto valgo yo?
—Para mí vales muchos millones de pesos.
—¿No podrías entonces prestarme cincuenta centavos a cuenta?

Una de las plantas más peligrosas de nuestros jardines es la lobelia, tan frecuentemente empleada para hacer bordes de macizos y ornamentar balcones. Contiene un látex muy acre que, si salta a los ojos, produce fuerte inflamación; dentro del cuerpo su efecto es violento y se asemeja al producido por la belladona

El caso de los irlandeses es único. Se ven obligados a abandonar su país que es pobre, hasta el punto de que la mayoría de ellos viven en el extranjero.

Desde 1801 a 1814, Irlanda había pasado de cinco millones de irlandeses con destino a América y Australia.

La mayor parte de los carneros son excelentes barómetros; cuando está por llover vuelven la cola hacia el viento y cuando el tiempo aclara, dirigen al viento el hocico.

El hilo de oro que se emplea en la India para hacer encajes es tan fino que mil metros sólo pesan 20 gramos.

En proporción con su cuerpo la golondrina es el ave que tiene la boca más grande.

El "agua denogé", bebida de virtudes estomacales muy conocida, está fabricada haciendo infundir en aguardiente carozos de durazno.

En caso de incendio, para impedir que el humo nos ahogue no hay nada mejor que atarse un pañuelo de seda húmedo que tape la nariz y la boca.

La planta que más rápidamente se desarrolla es el berro; a los ocho días de sembrada ha florecido y fructificado.

En Finlandia se obliga a las abogados a ser vigilantes durante algún tiempo, a fin de que adquieran experiencia en el trato de los malhechores.

Las mayor parte de los medicamentos producen escaso o ningún efecto terapéutico cuando se toman simultáneamente con la leche.

Página amena



—¿Dónde se firmó la Magna Carta?
—Al pie del documento.



—¿Leyó el director el poema que le traje?
—Debe haberlo leído porque está enfermo.



—¿Sabes que te encuentro muy simpático y agradable?
—¿Por qué me dices eso?
—Porque me han asegurado que nos parecemos mucho.



—¿Mamá, me dejas ir a la calle a ver el eclipse?
—Bueno, pero no te acerques mucho.



—¿Crees tú en eso que se murmura de Jacinta?
—¡Ya lo creo! ¿Qué se murmura de ella?



—Acabo de ver un perro con dos colas.
—¡Imposible!
—Pues así es, sin embargo. Además de la suya, tenía una de vaca en la boca.



—¿Cuál es su profesión?
—Inventor.
—¿Y qué ha inventado usted?
—Hasta ahora nada, pero busco...



—¿Cuántas horas duerme por día?
—Ninguna; yo duermo de noche.



—¿Qué quiere decir "de mal en peor"?
—Casarse en segundas nupcias.



—¿Es bueno este lugar para el reumatismo?
—Excelente; yo adquirí el mío aquí.



—Disculpe, señor, ¿no ha visto una pelota de golf que debe haber caído por aquí?



—Juan, Pirulín se ha tragado una moneda de veinte centavos.
—No importa; de todos modos mañana es su cumpleaños.



—¿Por qué me sirvió usted el pescado antes que la sopa?
—Porque, en confianza, el pescado no podía esperar ni un minuto más.



—¿Por qué no te casas?
—Porque mi mujer tiene que reunir tres condiciones: tiene que ser rica y hermosa para que yo me case con ella, y además, necia, para que ella se case conmigo.



—¿Por qué no te casas con la de Bermúdez?
—Porque tiene un gran defecto en la lengua: no puede decir "sí".



—Acabo de inventar una nueva clase de fósforos.
—¿Sí? ¿Cómo son?
—Iguales a los otros, sólo que tienen la cabeza en el otro extremo.



—¿En qué se parece un peluquero al hipódromo?
—En que ambos pelan a la gente.



—¡No puedo vivir un soló mes más sin ella!
—¿Tan arruinado estás?



—El pobre Ramírez acaba de morir, y el médico no lo visitó más que una sola vez. No cabe duda que la medicina hace grandes progresos.



—Dicen que el apetito viene comiendo, pero yo creo que como viene es no comiendo.



—Ernestina toca el piano mejor que canta.
—¿La has oído tocar?
—No, pero anoche la oí cantar.

Pugilismo

Cuáles son y cómo deben tirarse los principales golpes de box. — Ilustrados con fotografías de los campeones argentinos de aficionados, Manolo Gallardo y Segundo Ponzio, y los profesionales Gustavo Lenevé y Daniel Segura.

Pocos son los deportes que, como el boxeo, poseen una base técnica tan sencilla y complicada al mismo tiempo. Los golpes más usuales pueden reducirse a tres: el directo, el swing y el hook (pronúnciese "juk"). El directo, como su nombre lo indica, es un golpe largo que puede tirarse con la mano derecha o la izquierda, y que repetido alternativamente se transforma en el "uno dos". El directo debe partir del lugar que el puño ocupa en la posición en guardia. Si el puño retrocede en busca de mayor impulso, el golpe será fácilmente parado o esquivado por el adversario.

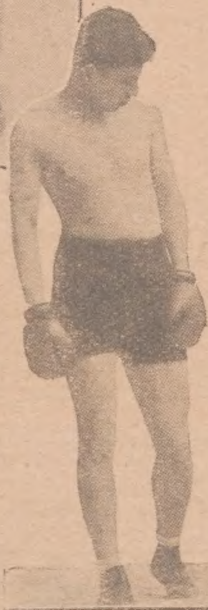
El swing, ya casi excluído del boxeo moderno, es de difícil colocación, y por eso mismo de gran eficacia si llega de lleno y a tiempo. Es un golpe largo, abierto, en el que el brazo describe un corto semicírculo. El hook, puesto en práctica por primera vez por James J. Corbet, se tira con el brazo semidoblado ("hook", en inglés, quiere decir "gancho"), en forma de gancho. Un hook bien colocado puede desmayar al adversario aunque haya sido tirado a una distancia de veinte centímetros.



Manolo Gallardo, cubriendo la guardia llamada "american crouch".

La parte que pudiéramos llamar complicada, dentro de la técnica del pugilismo, reside en la manera, la ocasión y los factores que median al iniciar el ataque. Como en el ajedrez existen series de jugadas, en el boxeo hay combinaciones de golpes y de fintas, puesto que los movimientos están supeditados a determinadas reglas. La colocación del hook depende de cómo se presenta la pelea. Un hook eficaz será aquél tirado de adentro de los brazos del contrincante; un directo es cuestión de tiempo y de distancia, mientras que un swing depende en la abertura que pueda haberse producido en la guardia del adversario y en la fuerza o impulso que se le dé al brazo.

Para la mejor comprensión de nuestros lectores hemos ilustrado los golpes más importantes con la colaboración de dos excelentes aficionados argentinos, los señores Manuel Gallardo, campeón nacional de peso medio pesado (1921 y 1922), y que a raíz de su brillante victoria sobre el fuerte aficionado Scaglia, ha sido elegido para formar parte de nuestra representación en las próximas Olimpíadas del Brasil, y Segundo Ponzio, campeón argentino peso welter (1921). Ambos pugilistas se han destacado en nuestros rings por la excelencia de su escuela y por las innegables cualidades que poseen para la práctica del "noble art".



EXPLICACION DE LOS GOLPES

Cross-counter.—

Es un contragolpe que debe ser tirado cuando el adversario ha atacado con un directo de izquierda. Se mueve ligeramente la cabeza hacia el lado izquierdo y, por encima del brazo del oponente se entra el puño derecho pegando secamente sobre la mandíbula de aquél. El guante izquierdo deb quedar en la posición que muestra el grabado: dispuesto a bloquear un posible golpe al cuerpo.



El "knock-down".

La guardia.—

Hay dos clases de guardia: la que generalmente adoptan la mayoría de los pugilistas y la llamada "american crouch". La primera, ilustrada por el señor Ponzio, es la más conocida y su eficacia es apreciable cuando se pelea con adversarios del mismo alto y de juego igual. La otra se recomienda para los peleadores de in-fighting, es decir, para aquellos que prefieren la lucha de cerca y los cuerpo a cuerpo. Esta guardia, usada con frecuencia por los boxeadores yanquis, ha sido ilustrada por el señor Gallardo.

El "jab" o directo.—

Este golpe, que sólo en contadas ocasiones logra producir un k. o., sirve para marcar puntos y para "parar" o molestar al adversario. Deben usarlo los boxeadores de brazos largos y que tengan noción exacta de la distancia. La fotografía ilustra otra manera de entrar el directo. Esta es más complicada. El atacante ha estado invitando a su adversario a que lo castigue de izquierda a la cara. Cuando aquél atacó, éste desvió la cabeza hacia la izquierda y entró un rápido directo de derecha a la mandíbula.

El "side step".—

El "side step" o paso lateral, suele adoptarse cuando el adversario no ha llegado al blanco, sea porque no sacó el golpe a tiempo, o porque éste ha sido esquivado. El pie izquierdo o el derecho, indistintamente, da un paso lateral y, siguiendo la moción y el impulso del cuerpo el puño pega fuertemente en el centro del cuerpo. Bob Fitzsimoms descubrió que en ese lugar podía, mediante un rudo puñetazo, tocar el plexo solar, produciendo fatalmente un k. o., definitivo. El brazo que está en acción, ha adoptado la forma de garcho, por lo que este golpe podría calificarse de "hook de derecha al plexo solar y side step".



Segundo Ponzio, marcando la guardia común.

Cubriéndose.—

La defensa se divide en cubrirse, esquivar, parar, desviar y bloquear los golpes del adversario. Se esquivan cabeceando, se paran con un ligero movimiento del antebrazo, se desvían en la misma forma y se bloquean deteniéndolos con la palma del guante.

Un boxeador se cubre cuando está demasiado expuesto al ataque que, mediante una larga serie de golpes, sacados de todos los ángulos, inicia su adversario. La manera más eficaz de cubrirse, consiste en no dejar blanco alguno para los golpes del contrincante.

El "in-fighting".—

Para pelear en el in-fighting, (de cerca) es menester, en primer lugar, entrar dentro de los brazos del adversario. El peleador que queda fuera de éstos, estará en inferioridad de condición. El in-fighting se caracteriza por los golpes cortos, en un radio reducido. En este caso es absolutamente necesario recurrir a los hooks y, ocasionalmente, al "upper cut.

El "upper cut".—

Como todos los golpes de gran eficacia, el 'upper cut" es difícil de entrar. El brazo, en forma de gancho, asciende casi perpendicularmente hacia el mentón del adversario, siendo impulsado por todo el cuerpo en un rápido y enérgico movimiento hacia arriba. A este golpe formidable debió nuestro campeón Firpo su decisiva victoria sobre Herman.

El "knock down".—

Cuando un peleador ha sido derribado por los golpes del contrincante, se dice que ha sufrido un "knock down". La verdadera manera de permanecer en el suelo, esperando que el árbitro cuente los nueve segundos, tiempo que aprovecha el caído para descansar o para que se disipe su aturdimiento, ha sido ilustrada por Gallardo. Teniendo una rodilla y una mano en el suelo, no puede ser castigado por el adversario que, siguiendo las reglas respectivas, se aleja a una prudente distancia. Las ventajas de esperar los nueve segundos en esta posición, son incalculables. El caído podrá ponerse de pie en menos de un segundo; caerá fácilmente en guardia. Si permaneciera acostado o sentado sobre la lona del ring, su esfuerzo para levantarse sería mayor y más lento.

UPPER CUT.

(Véanse las fotografías que ilustran este artículo en las páginas centrales).

(Véanse las fotografías que ilustran este artículo en las páginas centrales).

Notas gráficas de la capital





Doctor César Iglesias Paz, distinguido autor dramático, fallecido últimamente en esta capital.

Doctor Belisario Roldán, prestigioso orador, poeta y autor dramático, cuyo fallecimiento, recientemente ocurrido, repercutió hondamente en el sentimiento popular.



Parte del público que se congregó frente a la puerta de la Sociedad Argentina de Autores, en el momento de sacar los restos del Dr. Belisario Roldán.





Placa colocada en la tumba del señor Ruggiero.

Grupo de concurrentes al homenaje a don Carmine Ruggiero, realizado en el cementerio del Oeste por el personal del "Tráfico Subterráneo". En círculo el señor José Perrotta haciendo uso de la palabra en nombre de los empleados que fueron sus subalternos

Fots. Louzán.

El amor imposible



Soy judío. Judío argentino, pues nací en Entre Ríos, pero judío al cabo. Confieso que no pertenezco a ninguna de las sociedades sionistas esparcidas en el país, porque, a la verdad, no me considero judío. Sin embargo, no se me vaya a tomar por cristiano. Tampoco lo soy. Los problemas religiosos no son problemas para mí. No los siento. No me emocionan. No me interesan. Tengo una indiferencia absoluta por tales cosas. Desde joven, me he manifestado así, con gran disgusto de mi familia.

Mi padre, una ocasión, pretendió llevarme por fuerza a la iglesia de la colectividad, para escuchar la palabra de un famoso patriarca recién llegado. Protesté. Mi padre intentó convencerme con los argumentos al uso. La raza, la sangre, "el pueblo elegido", el pueblo perseguido, escarnecido, disperso por la faz de la tierra, la esperanza de Israel, salieron a relucir. Argüí que todos somos hermanos: cristianos y judíos, que debíamos darnos la mano por encima de los prejuicios, olvidando los odios y las incomprensiones de nuestros mayores. Mi pobre padre se llevó las manos a la cabeza, horrorizado.

—¡Perro! ¡Traidor! ¡Miserable! ¡Fuera de aquí! ¡Que te confunda la cólera del Profeta! Maldito seas!

Y me echó del hogar. Yo tenía veinte años, y no había trabajado nunca. Pasé hambres, fríos, enfermedades. Pero no culpaba a mi padre de mis tribulaciones. Más bien, le recordaba con mucho cariño. El pensar en mis hermanitos menores, en mi madre, siempre muy delicada de salud, me enternecía. Algunas veces, me era imposible contener las lágrimas. Sufría, sufría lo indecible; pero no podía arrepentirme y menos enmendarme. Estaba contento de mis ideas, y resuelto a no abandonarlas jamás. Las lecturas de Kropotkine, de Marx, de Stirne, que a la sazón hacía, y que me daban un concepto generoso de la justicia, un anhelo de regeneración humana, me reafirmaban en mi posición espiritual.

Pero como fuí luchando, como me fuí introduciendo en la vida, notaba que los cristianos me oponían la misma resistencia, me trataban con el mismo desprecio que a los judíos verdaderos. A algún amigo de confianza solía interrogarle:

—¿Por qué me tratan así? Si yo no soy, si no quiero, si no puedo ser judío. Mis ideas están por encima de todo sentimiento pequeño, mezquino, sectario.

—¡Ni haciéndote cristiano, dejarás de ser judío! Nuestra raza tiene características tales que nada es capaz de hacerla desaparecer. Al judío se le conoce quizá hasta por el olor. A veces me parece que somos un género aparte del género humano. O que el género humano se dividiese en hombres y judíos. Lo más probable es que seamos una especie, una nueva clase zoológica, como los mamíferos, los reptiles, las aves, los peces, los batracios...

Yo me reía de tan extrañas teorías de mi amigo. Después he visto qué mal hacía en reirme. Sobre todo, después de haberme ocurrido el extraño suceso que voy a relatar. Pero declararé, ante todo, que por obra y gracia del tal acaecimiento, tengo resuelto hacerme judío, inscribirme en todas las instituciones israelitas, concurrir a las ceremonias religiosas, enamorarme de una hebrea, volver al hogar y obtener el perdón de mi padre.

Habiendo conseguido una recomendación de un cristiano poderoso, me dieron un empleo de no escasa importancia en el Hospital X. Allí, con motivo de mis ocupaciones—tenía a mi cargo la estadística de los enfermos, anotar su entrada y salida, su mejoría, su curación o su deceso,—trabé conocimiento con una Hermana llamada Sor Enriqueta. La Hermana Sor Enriqueta no llegaba a los veintiocho años. Tampoco debía de tener arriba de un metro y cuarenta centímetros de estatura. Las cejas, en arco, realzaban con su negro azabache los grandes ojos morunos. La boca breve y roja. La nariz fina. El andar leve, rítmico, gracioso. Pero sobre todo, la voz, de una dulzura inefable, encantaba. Yo solía quedarme una hora más del tiempo reglamentario, para escucharla más y más. ¡Qué pura y penetrante voz la suya!



—Sor Enriqueta—la decía de cuando en cuando, para solazarme en el placer de su respuesta:—mañana voy a venir algo tarde, o quizá no venga, pues no me siento bien.

—¡Oh! ¿Qué tiene usted, señor Hirsch?—contestaba solícita.—¿Le duele la cabeza? ¿Por qué no se toma una aspirina? Es muy buena...

—¡Usted sí que es muy buena, Sor Enriqueta!

Sor Enriqueta bajó los ojos, un poco confusa, avergonzada. Al día siguiente, no volví más tarde, sino más temprano que de costumbre. Me preguntó cómo había pasado la noche. La dije que bien, que no fué nada, y sin poder colocar un rompeolas a la marejada de mi corazón, tembloroso como un párvulo, vacié en sus ojos una mirada suplicante, significativa. Sor Enriqueta tornó a confundirse, a avergonzarse.

Desde entonces ya no fuí dueño de mí mismo. No atinaba a nada. El trabajo se me fué aglomerando, creciendo en una enorme pila de expedientes, a extremo que amenazaba aplastarme. Mi único pensamiento era Sor Enriqueta. ¿Qué hacer? Pensé declararla mi amor. Mas no me sentía con fuerzas. Mi natural timidez por una parte y mi ignorancia absoluta de la psicología femenina, por otra, me detenían. No hubiera sabido por qué cabo empezar. Algo de lo que también paralizaba mis ímpetus era la seriedad de Sor Enriqueta, su inmutabilidad, el respeto que imponía. Yo temía un rechazo, con todas las consecuencias y las vergüenzas que acarrearía. Además, ¿por qué había de interrumpir el beato sosiego de aquella alma, tan por entero entregada a la caridad de los hombres y al culto de Dios? No me creía con derecho para ello. Otras veces mi espíritu se bañaba en el agua blanca del optimismo. Imaginaba que Sor Enriqueta se había enamorado de mí más todavía que yo de ella. A eso atribuía sus suaves sonrisas, sus miradas de soslayo, sus pudores, sus confusiones, sus vueltas de cabeza, su no poder mirarme sin turbación, sin cobardía. Me hallaba, pues, en la situación del viajero que ha perdido el camino, y no sabe las huellas que ha de seguir. Si callaba, ¿hasta cuándo duraría mi tormento? Si me dejaba llevar de las ilusiones, podía perderlo todo, definitivamente.

De semejante encrucijada vino a sacarme un incidente casi folletinesco



por lo sandio y banal [illegible] la vez, hallándose Sor Enriqueta en mi oficina, tuve una discusión algo subida de tono con un pobre diablo que me conocía por haber realizado, años antes, unos trabajos de empapelado en casa de mis padres. Pretendía que se le diera una cama para un hijo suyo que se hallaba enfermo. Le dije la imposibilidad de recibirlo, por estar el hospital totalmente lleno. Traté de convencerlo con las mejores razones. El hombre no quería entender. Al fin, rugiendo de la peor manera, me gritó:

—¡Judío! ¿Crees que no te conozco? ¡Judío!

Sor Enriqueta, pálida, más que pálida, lívida, cadavérica, se acercó y me preguntó con una vocecita suave, tierna:

—¿Verdad que es usted judío?

—¡No soy judío! ¡Soy hijo de judíos!

—¡Es lo mismo!—sentenció. Y los ojos se le llenaron de lágrimas. Y me dió las espaldas. Y no volvimos a vernos, porque yo tomé mi sombrero, y no regresé más al hospital, comprendiendo que todo había terminado. Y ahora que lo recuerdo, lloro y lloro...

Alberto HIDALGO

Dib. de Diaz.

Belisario Roldán

(Homenaje póstumo).

Prodigoso aeda; ruiseñor divino,
que entre los zarzales de nuestro camino,
elevó hasta el cielo su gentil canción;
prodigioso aeda que vivió cantando,
que vivió sufriendo, que vivió pulsando
la preciosa lira de su corazón.

Trovador insigne, cuyas melodías
rebosaron plenas en sus poesías
y en el ritmo augusto de su hermosa voz;
orador sublime cuyas emociones
penetraron hondas en los corazones
como saetazos del divino dios...

Caballero andante de nuestro lirismo,
que elevó bien alto nuestro patriotismo
con la bella forma de su buen decir;
caballero andante que entre mil placeres,
descorchó botellas, conquistó mujeres,
pero nunca supo lo que fué mentir.

Porque fuiste bueno; porque te adoramos
y porque, patriotas, nos entusiasmamos
con las maravillas de tu verbo audaz,
hasta vos venimos, y en tu mausoleo,
nos arrodillamos y en común deseo
nuestras almas ruegan: ¡Que descanse en paz!...

José Manuel BAQUERIZAS.

Notas de arte del momento



El popular primer actor señor Florencio Parravicini, consagrado al estudio



El genial bufo en sus funciones de pianista.



En su despacho, dedicado a sus tareas de autor dramático



Conjunto de artistas que constituyen la compañía de don Florencio Parravicini, que debuta la semana próxima en el teatro Argentino.



Un aspecto del salón Muller, en donde se realiza actualmente la primera exposición de arte húngaro.

Fot. Louzán

Cuáles son y cómo deben tirarse los principales golpes del box

En vista del enorme incremento que, desde un tiempo a esta parte, ha tomado entre nosotros el viril deporte de los anglosajones, y a fin de contribuír a su mejor desarrollo, publicamos una breve descripción de los principales y más elementales golpes del box, que no dudamos serán de sumo interés para aquellos de nuestros lectores que deseen iniciarse en el arte de la trompada.

Para ello hemos utilizado los múltiples conocimientos en la materia de nuestro colaborador que firma con el pseudónimo ''Upper Cut'', tan conocido en nuestros centros deportistas, y la gentileza de los aficionados señores Manolo Gallardo, Segundo Ponzio y de los conocidos profesionales Daniel Segura y Gustavo Lenevé, que se han prestado para ilustrar esta página.

El ''jab'' o directo de izquierda y su defensa.

Esquivando un ''jab'' de izquierda, se coloca el ''cross counter'' mientras se dispone a bloquear con la izquierda.

Directo de derecha a la mandíbula después de haber esquivado un ''jab'' de izquierda.

''Hook'' de derecha a la mandíbula y bloqueo de la derecha del adversario.

Otra actitud muy común para esquivar un directo de izquierda.

El momento terrible de un ''upper cut'' de derecha.

Golpe al plexo-solar con un ''hook'' y un ''side-step''.

Forma en que debe colocarse el famoso ''jab'' de izquierda.

Una de las defensas más comunes contra un ''cross'' de derecha.

Léase el artículo referente a esta nota en la página 8.

Fot. [illegible]

Algunas informaciones gráficas del momento



Desde hace algunos días es nuestro huésped el doctor Pedro Abrami, quien, invitado por la Facultad de Medicina, pronunciará una serie de conferencias, y en ellas expondrá las síntesis de sus investigaciones sobre el paludismo, los fenómenos anafilaxáticos y las ictericias.

El doctor Abrami, que es profesor de patología médica y médico del Hospital Cochin, es, desde hace quince años, el principal colaborador del profesor Widal. Las investigaciones referentes a numerosos tópicos de la medicina, han sido inspiradas siempre por el deseo de beneficiar la clínica con los métodos de laboratorio. Sus descubrimientos de serodiagnóstico de la lepra y de las enfermedades producidas por los hongos, sus estudios sobre las ictericias, enfermedades del hígado, infecciones biliares, hemoglobinuria paroxística y paludismo, son universalmente clásicos.

Estas investigaciones, que han proyectado nueva luz sobre numerosos capítulos de la patología, como las del asma, las urticarias, las jaquecas y las intolerancias de la digestión, han permitido, simultáneamente, aplicar nuevos métodos de tratamiento a estas enfermedades.

El doctor Abrami, cuya estada entre nosotros se prolongará algunas semanas, nos ha honrado con el autógrafo que reproducimos, y cuyo texto, traducido, es el siguiente:

"Desde hace tiempo tenía el deseo de visitar la República Argentina, a la cual me ligan antiguas y caras amistades. La invitación que me fué hecha por la Universidad de Buenos Aires, al darme la oportunidad de satisfacer este deseo, agrega un honor que aprecio en todo su valer."

J'avais depuis longtemps le désir de visiter la République Argentine à laquelle m'attachent d'anciennes et très chères amitiés. L'invitation que m'a faite l'Université de Buenos Aires, en me donnant l'occasion de combler ce désir, y ajoute un honneur dont je sens tout le prix.

P. Abrami

2 Août 1922.



El presidente de la Republica, doctor Irigoyen, el gobernador de la Provincia, señor Cantilo y los principales dirigentes del Banco de Italia y Río de la Plata durante el lunch servido con motivo del cincuentenario de su fundación.

Fot. Louzán.

Notas deportivas de la capital y de Montevideo



El equipo de Argentinos que fué vencido por el team Extranjeros, en el match de rugby disputado últimamente en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima.



Componentes del team Extranjeros, vencedor del Argentinos por un drop-goal.



MONTEVIDEO. — Team Argentino que actuó en el partido internacional de rugby.



MONTEVIDEO. — Concurrentes al lunch con que fueron obsequiados por el Club Olimpia los boxeadores que fueron a Río de Janeiro.



MONTEVIDEO. — Team Uruguayo, que jugó contra el team Argentino, dando motivo a una lucida fiesta deportiva.

Fots. Louzán y Adami

Información gráfica de la capital y del interior





CAPITAL. — Los boxeadores Luis Galtieri y John Walter, rodeados de sus segundos y el señor Festal, que actuó de juez, momentos antes de realizarse la pelea en la que el primero resultó vencedor.



ROSARIO.—Señoritas H. Rouillón, M. Esther Martínez de Hoz y A. Luro Roca, que patrocinaron la fiesta de beneficencia pro Escuela Gratuita de Nuestra Señora del Huerto.



ROSARIO. — El vizconde Le Blanch durante su tiro de prueba, en el Tiro a la Paloma organizado por el "Club Diana", en la fiesta de beneficencia referida.



SAN LORENZO. — El gobernador, doctor Mosca, y su comitiva saliendo del Tedéum oficiado en homenaje al general San Martín en el 72 aniversario de su muerte.



QUETREQUEN. — Público que asistió al festival organizado por el personal de la Escuela Nacional, con motivo de la inauguración de su nuevo edificio.

Fot. Lonzán, Martín y Quiroga.

A una que pudo haber sido...

Tú, que me amaste y que quizá me [illegible] ndo.

[illegible], que eres comprensiva y eres buena, [illegible] úchame. Y entiéndeme:

[illegible] una de esas mujercitas a quien [illegible] a podido amar ciegamente, ar[illegible] ente, con la plenitud de todos [illegible] etos. Una de esas muchachitas [illegible] ien se ha soñado cuando la so[illegible] la primavera y la inquietud de [illegible] edad moza nos hacían presentir una pequeña cabecita, tomada entre ambas manos y elevada como una copa plena en el festín de la vida. Todos tus encantos, todas tus gracias, todas tus sorprendentes e imprevistas coqueterías ya me eran conocidas. La delicadeza de tu espíritu, la magia de tus caricias, el [illegible] voz ya me eran conocidos. [illegible] *ellas*. Eras... una de las [illegible] quienes pude amar...

Y no hubo nada, pudiendo haber sucedido todo...

Que quizá yo tuve la culpa en parte; que quizá, también en parte, la tuviste... ¿Qué importa eso? ¿A qué la póstuma repartición de responsabilidades, si hubo un momento en que tú tuviste *la revelación*; si hubo un momento en que yo tuve la certeza?

¿Lamentas el habernos encontrado? ¿Lamentas comprobar que bien pudimos habernos amado mucho, pero mucho, como *debíamos* habernos amado?

¡Oh, qué importa la realización! ¡Qué importa que nuestros labios jamás se hayan juntado, que no se junten jamás!

Dos manos que se estrechan, para no volver nunca más a juntarse. Dos alas que en un giro rozaron sus plumas y se alejaron, en un otro raudo giro, bajo la infinitud de los cielos... ¿No crees que hay un supremo y delicado deleite en esos mudos diálogos de los ojos que se encuentran, se confunden un segundo, al azar, y se separan para nunca más volver a verse?

¡Cuántos bellos sueños, qué realidad en nuestras frentes! ¡Cuántos viajes a las cumbres del eterno misterio, hechos sólo con la fiebre de un anhelo! Y después... *nada*. ¿Te asusta acaso eso: "*Nada*"? Pero si es bello, si es delicadamente bello el no llegar, en nuestras vidas, a *nada*. ¿Sabes qué significa eso? [illegible] inacabable teoría de ilusiones que llegan y huyen, sobre nuestras frentes y a nuestros pies, *"como las nubes, como [illegible] olas"*.

Mejor haya sido, tal vez, así. Todas [illegible] realizaciones tienen algo de doloroso. Cada una se alimenta a costa de un ideal que ha muerto. Cada una malogra un bello ideal que pudo haber nacido.

¡Y es tantas veces preferible un dulce ideal, siempre anhelado, a una vulgar realización!

¿Que no amas los ideales y prefieres al eterno ensueño una hora de vida; a lo que nunca será, lo que hoy puede ser? Perdóname, que me olvidaba de que eras mujer... y de que tienes veinte años. A esa edad, para ustedes, todos los ideales están encarnados.

Pero más tarde... muy mañana, cuando los años, perlas de un collar deshecho, jalones la senda vívida; cuando vuestra gracia juvenil y vuestro lindo rostro fresco sólo sea un recuerdo entre recuerdos... entonces, mi querida amiga, veréis que nada de lo realizado, ni en amor ni en gloria, ha sido siquiera una caricatura de la ilusión. Y veréis abrirse ante vuestros ojos midriáticos, en las sombras de las añoranzas, otras playas y otros soles y otros mirajes. Lo de siempre...

No rasgues el fino hilo de la almohada con tus preciosos dientes de niño, en las horas de cruel insomnio, herida porque ya sea tarde para amarte.

¡Oh, tú, a quien *pude* haber amado!

Yo no soy más que visión fugaz de un *momento*. Una imagen glosada en la plancha de un espejo que se ha roto.

Un fenómeno ilusorio en el á[illegible] n acabable desierto.

Una sombra alargada por el último rayo del sol.

Yo ya no puedo ser; ya no soy la realidad que persigues. Quizá, sí, fuí un deseo en un segundo de mi existenc[illegible] que ya pasó. No pretendas prolonga[illegible]. Yo ya no soy aquél a quien un día amaste. ¿Sabes de esas estrellas muertas, cuya luz aún nos llega cuando ellas ya son sólo cadáveres fríos y opacos, trágicos viajeros eternos en el eterno infinito?

No quieras nunca confundir la estela con la barca, ni la luz que aún nos [illegible] ga, con el astro muerto..

Chiquilla: ves cómo soy de sincero contigo. Quizá esta sinceridad no la he tenido ni conmigo mismo. Y sintetizaré:

Había muchas rosas en el jardín. Todas hermosas, todas puras, todas suaves, todas fragantes, todas sugestivas en gracia de juventud.

Al serme imposible la posesión plena, mirélas a todas; aspiré de algunas el perfume grato; a otras acaricié las mejillas de sus pétalos; a otras miré largamente, hondamente, y... elegí una, que es la que ahora, en mi caminar de eterno perseguidor de estrellas, me alienta con la esencia de su alma, me templa con el roce de sus pétalos. En ella sinteticé la belleza, la fragancia, la pureza de las otras rosas del jardín. Con ella, tengo mi jardín.

Ya ves cómo es todo de simple. Cómo es todo de natural en la vida.

No trates, pues, de prolongar aquel momento de la búsqueda en el mágico jardín. No tengas en tu vida, *momentos*. Toda tu vida debe ser *un solo momento*, inacabable, largo como toda ella. Y que sea, como una gentil guirnalda tejida con las cosas que fueron, y con las cosas que pudieron ser. Sólo así vivirás bellamente tus días. Sólo así comprenderás cómo, para las almas grandes, no hay ayer, ni presente, ni mañana, sino una sola mancha de azul sobre nuestras frentes, florecidas de estrellas.

Porque:

Vale más un noble amor sentido con [illegible] vulgar borrachera de realidad.

Así como es más hermosa la frase que jamás se dijo.

Así como es más santo y puro el beso que jamás se dió...

Pero, me dirás, si así no se llega a ninguna parte! Cierto. Porque se llega a todas.

José C. BELBEY.

Un sapo que ladra.—Es el mayor batracio conocido, originario de América del Sur, vive también en las Antillas. Emite un grito semejante al ladrido de un perro. Muchos ensayos se han efectuado para domesticarle con objeto de destruir los insectos. Llámase "bufo [illegible] peligro para las poblaciones, por lo cual resultaron infructuosas las tentativas de aproximarle a las casas, pues devora los huevos y pollitos del corral, al mismo tiempo que los insectos nocivos y los ratones.

El ascensor fué inventado en 1760 por Schoenbrum.

La raza de pelo más largo que hay en el mundo está formada por los indios norteamericanos.

El más veloz de los cuadrúpedos es el galgo; puede correr mil seiscientos me[illegible]

La tendencia crónica a la bronquitis, desaparece empleando un remedio algo raro, recomendado por un médico famoso.

Todo consiste en pasar gran parte del día en una cuadra donde haya caballos. Las emanaciones de caballeriza, son el mejor remedio contra esta enfermedad.

La extracción de los grandes hombres

Con motivo de la [illegible] Northcliffe, muchas p[illegible] tes lo ignoraban, si[illegible] bre, que ostentaba el pomposo título de vizconde y recibía el tratamiento de lord; que era propietario de no menos de setenta periódicos; y que, si no el más poderoso e influyente, como lo pretenden opiniones autorizadas, era al menos uno de los hombres más poderosos e influyentes de todo el vasto [illegible] perio Británico; muchos que antes ignoraban este detalle, decimos, supieron que ese hombre había nacido pobre, en un modesto hogar de la clase media irlandesa.

[illegible] el Reino U[illegible] una rama [illegible] mentaria pri[illegible] Cámara [illegible] Lores o [illegible] intermi[illegible] número de d[illegible] y condes [illegible] antiquísima nobleza. Y, en fin, la forma de gobierno es monárquica here[illegible] ia. Sin embargo, más pesaba lord Northcliffe en los negocios del imperio, que cualquiera de los magnates más [illegible] les y [illegible] más rancio abolengo. Y no era que él debiese esa gravitación extraordinaria a sus títulos de lord ni de vizconde, sino al revés: debía estos títulos a su gravitación extraordinaria, que era la gravitación de sus propias [illegible]

En el concepto republicano democrático, los títulos y tratamientos nobiliarios, o no significan nada o tienen el inconveniente de establecer diferencias sociales. Pero en los países donde esos títulos existen y son apreciados, su otorgamiento a hombres como Northcliffe significa el reconocimiento de los méritos personales del agraciado, y constituye un estímulo para los que quieran imitarle. En un país donde esos títulos existen y son apreciados, nada más democrático que otorgarlos a los hombres de mérito personal probado, y, sobre todo, a los que, como Northcliffe, son hijos de su propio esfuerzo.

También se ha hecho notar, en ocasión de la muerte de lord Northcliffe, y con motivo de sus divergencias con el otro gran coloso del Imperio Británico—Lloyd George—que también éste era un hombre de humilde extracción social, más aún que Northcliffe. ¡El primer minstro del Imperio Británico y ese poder "sui generis" constituído por lord Northcliffe, eran hombres de origen más humilde que lo que suelen serlo los grandes y pequeños mandatarios de muchas repúblicas "soi disant" democráticas! Sin embargo, en el Reino Unido existe una aristocracia que ostenta los más rancios pergaminos, y que es, acaso, la más orgullosa del mundo. Sin duda alguna, la aristocracia británica no pretende que el nacimiento dé quite derecho a la ocupación de los primeros puestos del país.

La Constitución argentina dice (artículo 16): "La Nación Argentina no admite prerrogativas de sangre ni de nacimiento: no hay en ella fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus [illegible] ante la ley, y [illegible] sibles en los empleos sin otra condición que la idoneida[illegible].

Pero entre nosotros se ha creído du[illegible] y todavía lo c[illegible] os, que la idon[illegible] a la cuna ari[illegible] no nos referim[illegible] el desempeño de [illegible] empleos, sino [illegible] la magistratura, de la diplom[illegible]: [illegible] cargos ministeriales; para la [illegible] nentaria; para ocupar las pri[illegible] gistraturas, sea de la Nación o de las provincias.

Nosotros siempre hemos combatido este criterio, no por ningún espíritu de clase, sino porque es funesto para el país. ¡Quién sabe lo que hubiera sido del Imperio Británico, si en lugar de tener a Lloyd George por primer ministro, hubiera tenido al mejor de todos sus duques, y si la influencia que tenía Northcliffe la hubiera tenido, en su lugar, lo más ilustre de la nobleza! Pues no se olvide que Lloyd George y Northcliffe, durante la guerra, fueron casi una potencia más, entre las que lucharon contra los Imperios Centrales.

Siempre hemos combatido aquel criterio, decimos, y celebramos poder señalar que en el tradicionalista Reino Unido, donde existe una aristocracia auténtica y milenaria, de cuyo seno, además, salen hombres de la capacidad de un Balfour, los primeros hombres del país, y los que ocupan los primeros puestos, suelen ser de extracción social bien modesta.

FALSA INTERPRETACIÓN



—Oiga, María, ¿por qué no ha puesto unos diarios encima de la silla?
—No hace falta, señora; alcanzo muy bien.

Máquina diminuta

Un relojero de Damburg, en el Estado de Connecticut, ha construído una máquina de aire comprimido, que es, sin duda, la más pequeña de cuantas se conocen, porque no mide más que dos centímetros de altura ni pesa más que 50 gramos. Su autor, M. Boot, que además de relojero es joyero, ha hecho el pequeño motor de metales preciosos que tiene gran costumbre de manejar. Así es que los tubos de alimentación, cuyo diámetro es de un milímetro solamente, son de plata, lo mismo que el árbol del pistón y el cilindro. En cuanto al volante, que girando a gran velocidad hace gran ruido, es de oro y mide 11 milímetros. Un microscópico regulador de bolas de bronce va encima del motor. Para hacer resaltar más la pequeñez de su maquinita, la ha puesto por base una pieza de plata del tamaño de un franco.

Intensificación de la voz humana

La voz humana puede aumentarse un millón de veces, como un microscopio aumenta una imagen visual.

Hace muy poco, en una ventana del décimo piso de una casa neoyorkina sonó una voz humana que retumbó en toda la ciudad, sobrepujó los ruidos de la calle y llegó clara y sonora a bordo de un transatlántico que, bajando del North River, se dirigía a los Narrows, embocadura del gran puerto de Nueva York, con rumbo a Inglaterra. La estentórea voz calló [illegible] una canción que [illegible] ventana.

Era la prueba triunfal de un teléfono de gran potencia recién inventado, con la cual demostraba el inventor que puede hacerse la comunicación a gran distancia sin necesidad de auriculares.

Lago de sal

En el desierto de Colorado, en la América del Norte, hace años que se descubrió un inmenso lago de sal solidificada.

Este yacimiento, que tiene una superficie de 540 hectáreas, es inagotable, pues innumerables manantiales salados le alimentan sin cesar.

En el día una industria le explota y [illegible] enorme cantidad de [illegible].

Arados gigantescos, movidos por [illegible] vapor, van trazando surcos de medio metro de profundidad en la capa cr[illegible] talina, y un ejército de trabajadores indios y japoneses se ocupa en recog[illegible] la sal extraída. Des[illegible] en carros al sitio donde [illegible] y una vez logrado esto, se coloca en sacos que son expedidos a las refinerías de Nueva Orleans.

Gran parte de esta sal se emplea en la salazón de la carne de chancho.

Un curioso recibo

Los chinos domiciliados en Siam pagan cada tres años un impuesto personal, y el recaudador, a medida que va cobrando, va atando en la muñeca del contribuyente una cuerda y en el nudo pone un marchamo sellado. Este curioso brazalete constituye el recibo que atestigua haber pagado su contribución correspondiente; si el chino lo pierde o se desprende de él, tiene que volver a contribuir.



ENTRE ELLAS.—Dicen que está por casarse.

—¿Quién hace caso? Las malas lenguas no saben ya qué inventar.

EN CASA DEL DENTISTA.—El chi[illegible] protesta. El [illegible]tista aca[illegible]

[illegible]quilo, hijo mío; ese diente te saldrá pronto.

—¿Antes de la hora de comer?

OFERTA ADECUADA



—Le aseguro que este cuadro puede pasar muy bien por un Velázquez.

—Pues entonces le daré por él un billete falso que tengo aquí, que puede pasar por cien pesos.

EN EL EXAMEN.—Hábleme algo de las guerras púnicas.

(El interrogado guarda silencio).

—Adelante, adelante. Comience a decir cualquier cosa.

(Silencio persistente).

—¡Bravo! Hasta aquí no ha dicho usted ningún disparate. Continúe.

EN LA ESCUELA.—Miguelito, ¿cuál es la forma más elevada de la vida animal?

—La jirafa.

TENOR COMEDIDO.—En un teatro de ópera, el tenor da un espantoso gallo. El público ríe y silba.

El artista se adelanta a las candilejas, saluda y dice:

—Sí, señores: reconozco que he dado un gallo; pero lo retiro.

PENSAMIENTO DE MUCHOS



—Yo no sé qué inventar para recibir al Dr. Alvear con un entusiasmo que me valga un buen destino.

HOMBRE VIVO.—¿No me dijiste, Celia, que ibas a casarte pronto?

—Sí; pero ya no me caso.

—¿Por qué?

—Porque mi novio es un hombre muy vivo. En cuanto se enteró de que yo gastaba seis mil pesos al año en vestir, se casó con mi modista.

VERDAD POR PARTIDA DOBLE.—Le juro que es usted muy hermosa.

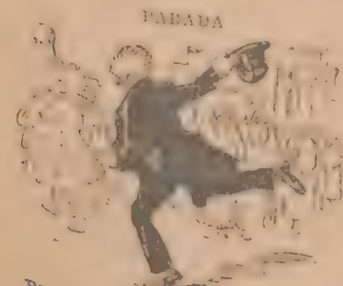
—¡Bah! Eso lo diría usted, aunque no lo pensara.

—Es que eso mismo pensaría usted aunque yo no se lo dijera.

UN ESCÉPTICO.—Estoy cansado de la ciudad, del campo, del baile, de la vida...

[illegible] la muerte [illegible] es lo que más me [illegible] no emprendo el viaje eterno.

PARADA



Paso a que creen marchar los que suelen no ir a ninguna parte.

TRANQUILIDAD.—Toma, esposa mía, esta es la póliza de un seguro de vida de cien mil pesos que acabo de hacer. ¡Gracias a Dios! Ya no tendré que decirte cada vez que sales que [tengas] cuidado con los automóviles.

ACIERTO.—Olga, si quiere usted quedar bien con el autor, elógiele su talento.

—¡Caramba! Es un [illegible] que le agradezco... Hay [illegible] los hombres por el lado débil.

ADMIRADORES MOLESTOS

Voltaire llegó a contar en vida con incalculable número de admiradores. A Ferney llegaban visitantes de todo el mundo.

Voltaire solía decir de ellos:

—Hacen todo lo contrario de don Quijote, que tomaba las posadas por castillos.

Se imponía, naturalmente defenderse, y cuando se le anunciaba un [visita]nte molesto, decía:

—¡Pronto, pronto! ¡Tronchin!

Tronchin era su médico.

Entonces se aseguraba al visitante que el gran hombre no podía recibir por orden del facultativo.

En cierta ocasión se presentó un inglés de aspecto antipático solicitando ver al filósofo:

—Dígale que estoy enfermo—ordenó Voltaire.

Pero el inglés insistió.

—Decidle que estoy en la agonía.

—¡Es curioso! —repuso el inglés al recibir el recado.— Quiero ver cómo agoniza.

El filósofo, al conocer su insistencia, dijo:

—¡Diablo! Decidle que he muerto.

El inglés replicó:

—Yo quiera ver so cadáver.

ADVERTENCIA ÚTIL



—No olvide, amigo mío,—dice la señora en voz baja,—servirnos con abundancia. En esta casa ni por milagro se puede repetir de un plato.

EL BUEN SERVICIO.—¿Podría ver a la señora?

—Ha salido.

—¿A qué hora volverá?

—Espere; voy a preguntárselo.

COMBINACIÓN BARATA.—Un paisano va a la droguería a pedir una botella vacía.

—¿Cuánto es?—pregunta.

—Eso depende—dice el empleado—de una cosa. Si quiere la botella vacía, le cobraremos diez centavos; pero si hemos de ponerle algo, no cobramos la botella.

—¡Ah!, pues entonces, póngale un tapón.

OPTIMISMO



—A pesar de mis trabajos para que el centenario tuviera el mayor lucimiento, no me han dado la condecoración que anhelaba.

—¡Bah! No te aflijas. Ya te la darán el centenario que viene.

RAZONABLE.—¿De modo que el vino tinto es más caro que el blanco?

—¿Y?... ¿Cree usted que los colorantes no cuestan nada?

ENTRE ESTUDIANTES.—Dos estudiantes conscientes discuten sobre dónde pasarán la noche. Uno de ellos propone:

—Juguémoslo a cara o seca: si sale cara, vamos al cine; si seca, al baile, y, si cae de canto, nos quedamos a estudiar.

AL ENTRAR EN CASA.—Alicia, me dice usted que los niños se han portado bien y vea cómo están peleando.

—Sí, señora; pero pelean porque cada uno quiere ser el que mejor se portó.

DEFINICIONES. — ¿Qué es capitalismo?

—Pues... el dinero que tienen los demás.

HISTORIA.—¿Quién fué la esposa de Noé, papito?

—¿Y quién quieres que fuese? Juana del Arco.

ENTRE AMIGOS.—¡Caramba! ¡Qué bien conservado está usted!

—Es que me he hecho vegetariano.

—¿Desde cuándo?

—Pues mañana empiezo.

SOLUCIÓN



—Esté seguro de que cuando mis amigos sean expulsados como yo de sus casas, la cuestión de la vivienda habrá tenido su solución.

APTITUD. — ¿Qué me dice usted, maestro, de la aptitud de mi hija para tocar el piano?

—¡Admirable! Sigue, al pie de la letra el evangelio: su mano izquierda ignora siempre lo que hace la derecha.

RECTIFICANDO.—Jerrold encontró muy malo el libro escrito por uno de sus amigos.

—Este, sabiendo la opinión de Jerrold fué a verlo y le dijo:

—He sabido que dices que mi último libro es el peor que yo he escrito.

—No es verdad; lo que he afirmado es que tu libro es el peor que se ha escrito.

LO QUE SE NECESITABA.—Vivonne, general de la expedición a Messina, escribió al rey una carta, que terminaba con este pedido:

"Necesitamos 10.000 hombres".

Duterón, que selló la carta, tuvo la malicia de añadir a la reclamación "[illegible] y un general".

SIN ASILO



—En vano he ido a buscar alojamiento en un hotel. Todos están llenos de desventurados sin asilo como yo.

CONYUGAL. — Supongo, Bernardo, [que] desearías recuperar tu libertad para volver a casarte.

—No, mujer; me bastaría con recuperar la libertad.

ENTRE ELLAS.—[illegible] con el hombre que constitu[illegible] [cu]al sería tu deseo?

[illegible]ne con el hombre que fuera una amiga.

NO HAY QUE TENER MIEDO



—El país está lleno de ladrones y no tenemos ni un mal perro.

—¿Y qué importa, mujer? Lo único que hay en casa que tenga algún valor eres tú, y debes comprender que, robándote, perderíamos bien poco.

REGENERADO.—¿Sabe usted que Juan ha dejado por completo la [bebida]?

—¡Pobrecillo! ¿Y de qué murió?

DIFERENCIA.—¿En qué se diferencian los relojes de las mujeres?

—En que los relojes sirven para hacernos recordar las horas y las mujeres para hacérnoslas olvidar.

ENTRE AMIGOS.—¿Ha visto usted qué invierno?

—Sí, sí, antipático y desagradable.

—¿Y su señora?

—Así, como el tiempo.

LOS NIÑOS TERRIBLES.—El niño de la casa pregunta al señor que espera en el salón:

—¿Es ustel el peluquero?

—No, hijo mío; pero ¿por qué me haces esa pregunta?

—Porque cuando le han anunciado a usted dijo mi papá:—He ahí uno que viene con intención de pelarme.

ADELANTO FOTOGRAFICO



—¡Cómo! ¿Ese es el retrato de la bella Argentinita?

—Sí, visto con los rayos X.

ENTRE AMIGAS. — ¿Quieres creer que mi peluquero tardó esta mañana más de una hora en rizarme el pelo?

—¡Pobre amiga mía! ¿Y por qué no aprovechaste la oportunidad para ir de compras?

LO MÁS FÁCIL.—¿Cuál es la cosa más fácil del mundo?

—Aconsejar y criticar a los otros.

COMUNISMO



—Vamos a jugar al comunismo: tú tienes un bizcocho y yo te lo quito.

—¿Para repartirlo equitativamente?

—No; para comérmelo yo solo.

VOLTAIRE Y DIOS. — Paseábase Voltaire con uno de sus amigos, cuando vió a un sacerdote que traía el viático, ante el cual se descubrió respetuosamente.

El amigo le preguntó a Voltaire si se había reconciliado con Dios.

—Nos saludamos—repuso el filósofo; —pero nunca nos hablamos.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi más sublime felicidad consistiría en ser correspondido por aquella simpática trigueñita de ojos pardos que conocí en Lehmann, F.C.C.A., cuyo nombre es Lilia y cuyo apellido empieza con A y fenece con Z. Si sus ojos recorrieran estas líneas, ruégole conteste a—*El tigre del riel.*

Mi mayor felicidad sería encontrar un hombre trabajador que me sacara de mi ruda tarea de tener que ganarme el pan, para así poder pasar una vida tranquila y feliz. ¿Lo encontraré? Ruego al que lea estas líneas conteste a—*Alma que sufre.*

Mi mayor felicidad sería que esa rubia a quien amo con locura y que vive en Villa Ballester, y que su nombre empieza con J y el apellido con C, se fijase en estas líneas y conteste a su tierno adorador. — *Un vecino de San Martín.*

Mi mayor felicidad sería ver despejado el enigma que encierra el corazón de un joven que, a pesar de haberme cortejado durante un año, no me declaró su amor.—*Morochita ilusionada.*

Mi mayor felicidad sería que la joven que se firma Estrella, en uno de los últimos números de esta revista, fuera la que realmente amo y que conocí en el corso de Avenida Pellegrini. Para que nuestra felicidad sea mutua y no vea defraudada mi esperanza, conteste a—*Rubio.*

Mi mayor felicidad consiste en que el chico que tanto adoro y que cursa satisfactoriamente el segundo año del Nacional, y cuyas iniciales son E. F. S., me correspondiera de la misma manera que le amo yo.—*Ave nocturna.*

Nuestra mayor felicidad consistiría en que las chicas que en otrora constituyeron nuestra dicha no hicieran caso de los cuentos que sus amigas les brindan, y correspondieran nuevamente al amor de—*Dos morochos unidos.*

Nuestra mayor felicidad sería que nuestras vecinitas de enfrente, C. y C. de Ch. se dieran cuenta que nosotras no somos culpables si la Naturaleza nos donó más que a ellas. ¿Qué opinan ustedes, lectores de esta simpática revista? ¿Se podrá con calumnias borrar dones de la Naturaleza? Lo dudamos. Esperamos que alguien se digne consolar a—*Mosqueñas afligidas.*

Mi mayor felicidad sería que la morochita que habita en la calle Santiago del Estero, y a quien amo con locura, me correspondiera para así poder llenar el hondo vacío en que agoniza mi tierno corazón. ¿Se dignará contestar a—*Enamorado?*

Que esa bella y simpática maestrita rubia, de ojos azules y llamada Esther, que constituye mi dorada ilusión desde hace algún tiempo, supiera corresponder al afecto que despertó en mi corazón.—*Alma doliente.*

Confidencias

A Risueña:
Ya que usted tanto desea hallar un joven que trabaje en la escena muda, en mí lo ha hallado. Ruégole conteste a—*Alma que sufre.*

Dime, "rubia de ojos negros", ¿crees posible que me conforme con tu saludo solamente?—*X., Flores.*

A las señoritas Alicia, Celia y Haydée:
Somos tres caballeritos que creemos estar en las condiciones expresadas por ustedes y que ansiamos, lo mismo que ustedes, encontrar tres niñas que nos puedan comprender en nuestro apasionado amor de 18 años.—*Raúl, Jorge y Néstor.*

A Rubia de 16 abriles:
¿Seré yo, acaso, el hombre que constituye tu sueño? ¿Podrá desvanecerse la ilusión para dar paso a la realidad y amar con todas las fuerzas de mis 20 años a la rubia que con el fulgor de sus ojos y el esplendor de sus cabellos me está quemando el alma? *Morocho alto.*

Contestando a Morocha:
Al recorrer mis ojos esta simpática hoja, he tenido la suerte de leer tu confidencia; no sé si en ella te refieres a mí; me llaman, como tú dices, cariñosamente Tito. Si en realidad soy tu preferido, te ruego despejes la incógnita y me digas quién eres.—*José O.*

A Morocha de luto:
Leí tu sueño; mi timidez, mi situación y... en fin, hay tantas "morochas de luto"... ¿Podrías dar mayores da- [illegible] *Sosolo.*

FRASES COMERCIALES



El vendedor.—Esa galerita le queda que ni pintada.
El cliente.—Sí, ya lo veo; pintada en caricatura.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

¿Mi ideal? Sería una morocha de ojos castaños, cabellos negros, boca mediana, que tuviera de 16 a 17 abriles. Si los ojos de mi jovencita ideal se posaran sobre estas líneas, ruégole que conteste a—*El que busca.*

Mi ideal lo constituye una linda rubia de unos 14 años de edad. Su nombre es Eva y su apellido empieza con M y termina con R. Si sus hermosos ojos se posaran sobre estas líneas, ¿tendría la amabildad de contestar a—*Abelardo C.?*

Mi ideal sería la joven rubia que vi en el Cine social Montes de Oca, el 2 de julio por la noche. Ocupaba en la fila 15 el asiento 10. ¿Se acordará ella de aquel rubio que la miraba con tanta insistencia?—*El rubio Agustín.*

Mi ideal lo constituye una simpática niña que tiene cautivado mi joven corazón. Es rubia, de regular estatura, delgada, y es la única que ha sabido despertar en el que ha de ser su eterno compañero un amor profundo y sincero. —*Rancagua.*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de 16 años; su cabellera es rubia, sus ojos azules y dulce su voz, que una tarde, cuando el crepúsculo nos daba sus últimos resplandores, cautivó a mi atribulado corazón Le llaman cariñosamente Nena. Vive en Lanús, y su nombre comienza con M y su apellido con G. ¿Sabrá que la recuerdo a todas las horas del día y de la noche?—*Un florense.*

¿Mi ideal? Hace poco lo encontré: es una chica alta, delgada, usa una corta y ondulada melena; su nombre es María y su apellido empieza con P. Quiera el destino que sus ojos recorran estos toscos renglones y conteste a—*El que te ama.*

Mi siluetada es una simpática chica de unos 19 a 20 años, de regular estatura, más bien alta, de tez blanca, cabellos y ojos obscuros. Su nombre es Matilde, pero sus compañeras cariñosamente la llaman Maty, y su apellido empieza con R y fenece con I. Cursa el tercer año A en la escuela normal número 2 de esta ciudad, y reside en la calle Italia. Si sus divinos ojos, que supieron cautivar mi pobre corazón, se posasen sobre estas líneas, ruego conteste a —*Estudiante.*

Mi ideal es una chica que vive en la calle Amambay, de andar elegante y mirada fascinadora. Si sus ojos se posaran en estas líneas, sabría cuánto la ama el vecinito de la vuelta.—*Bogotá.*

Los libros encuadernados en pasta, constituyen un excelente manjar para los habitantes salvajes de Australia. Los misioneros descubrieron esta predilección, con gran perjuicio de su biblioteca particular y resolvieron imitar a sus hermanos los misioneros de Africa, quienes llevan las biblias encuadernadas en latón, porque la pasta es devorada en poco tiempo por las hormigas.

¿Comunícanse los insectos entre sí por telegrafía sin hilos?

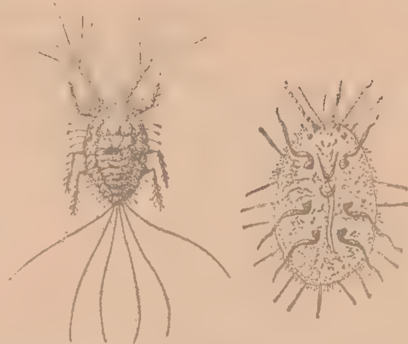
Es imposible prever las maravillas que nos reservan las ondas hertzianas. Sus aplicaciones multiplícanse de día en día progresando a pasos agigantados. Quizá llegue un día en que no sea la palabra humana la que se trasmita instantáneamente a las cuatro partes del mundo sino la energía.

De todos modos, a título de ejemplo damos el siguiente ejemplo; ¿comunícanse los insectos entre sí por ondas hertzianas? Esta cuestión ha intentado resolverla un reputado técnico americano, L. Horle.

Teóricamente, nada se opone a que la contestación sea netamente afirmativa. Ciertos insectos, como son, por ejemplo, las luciérnagas, producen radiaciones visibles, que como se sabe son formas energéticas de alta cualidad. Constituyen en realidad la luz fría tan ansiosamente buscada y con un rendimiento infinitamente superior al de nuestros focos luminosos más perfeccionados. Pues bien, de una radiación visible a una radiación hertziana no [illegible] rencia de longitud de onda; y si se admite que la onda hertziana por su naturaleza está más cerca de la electricidad que de la luz, ¿acaso no conocemos esos animales [illegible], los peces eléctricos, el gimnoto entre los más célebres, que poseen en su organismo [illegible] una serie de pilas capaces de dar descargas de un alto potencial, que son producidas por una verdadera pila eléctrica?

Queda sentado por tanto que, luz, electricidad, y por analogía ondas hertzianas son capaces de producirlas los animales por sus propios medios, no [illegible] razón alguna que se oponga a la emisión de esas ondas a voluntad por el espacio.

Además de estas inducciones de orden físico los naturalistas han hecho comprobaciones muy llamativas. Han notado desde hace tiempo que ciertos insectos, en especial las falenas, pueden atraerse o llamarse desde distancias considerables. Investigaciones muy precisas han demostrado que no les guiaba ni el olfato ni el sonido.



Larva de una cochinilla o piojo de planta y el mismo animal hembra adulto mostrando sus antenas.



Curioso desarrollo de las antenas en una cochinilla macho.

Una hembra aislada en una caja y protegida contra estos dos elementos, logró atraer el macho a pesar de todas las precauciones tomadas para evitarlo.

Por último, cuando se observa una falena macho se ve que antes de emprender el vuelo se orienta moviendo las antenas como se hace con un radio-goniómetro para buscar la procedencia de la onda hertziana y después parte en línea recta hacia el lugar donde está su compañera.



Luciérnagas o bichos luz, como se les llama vulgarmente, a las que se atribuye una comunicación luminosa.

Tipo de pez luminoso, que vive únicamente en las profundidades del mar sin más luz que la que de él mismo emana.



Pez luminoso, que posee la facultad de vivir en la superficie de las aguas y en las grandes profundidades.

Todo esto, el propio Hertz lo observó, y el detector que construyó a raíz de sus célebres experiencias sobre la recepción de las ondas electromagnéticas tenían un gran parecido con la antena de esos insectos, tanto que de ahí deriva el nombre clásico de antena que se da a los aparatos receptores de las ondas.

Como se ve, la suposición tiene sólida base. Y como el técnico actualmente en estos estudios, comprendió que para hacer aceptar sus experiencias como verídicas [illegible] vencer la incredulidad de [illegible]es, ha emprendido la construc[illegible] un delicadísimo aparato capaz de captar las ondas hertzianas, que él cree emiten esos insectos.

La cosa no es tan cómoda, pues si en realidad existen estas ondas verosímilmente serán infinitamente más cortas y por consiguiente más rápidas que las hasta ahora conocidas. Con el receptor telefónico sensibilísimo que ha establecido en la vecindad inmediata de los insectos, ha podido percibir ruidos especiales que es necesario atribuírselos, pero hasta ahora nada puede en definitiva afirmarse. El porvenir será quien decida.

He aquí abierto un campo totalmente inexplorado para la actividad de los hombres de ciencia.

La fotografía descubriendo estrellas nuevas

[illegible] inmensa estrella distante 84.569 millones de la Tierra y cuya luz tarda diez mil años en llegar a nosotros.

[illegible] queda asombrado del resultado obtenido, cuando lo realmente maravilloso son los medios puestos en práctica por el ingenio humano para alcanzar esos resultados.

[illegible] bren por observación o por la observación combinada con la deducción, que es lo que le permitió a Le Verrier descubrir a Neptuno, observando ciertas [illegible] no podían ser atribuídas más que a la influencia de otro cuerpo celeste desconocido.

En este orden de ideas, uno de los descubrimientos más portentosos es el de un astro que con brillo escaso o casi nulo ocasiona en la estrella Algol, de la constelación de Perseo, perturbaciones que la hacen entrar en la categoría de las estrellas variables, debido a la interposición ocasional de un compañero de sistema que eclipsa de vez en cuando su brillo. Por este método de investigación astronómica no iguala por la fecundidad de sus resultados a la acción analítica de la placa fotográfica cuya sensibilidad, unida a la continua exposición, llega a revelar astros que ni aun los más potentes telescopios podrían descubrir.

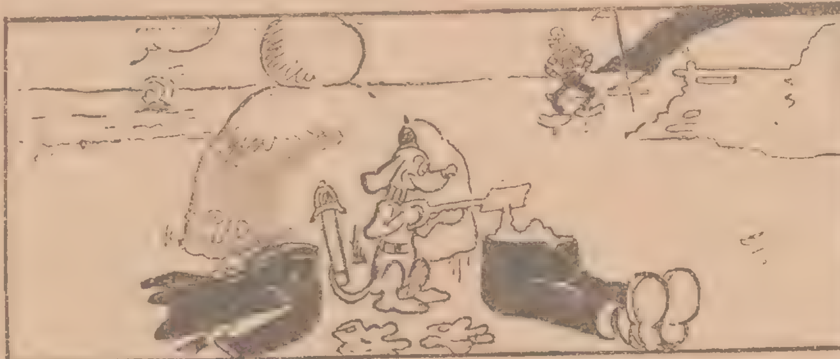
Las primeras experiencias del profesor Branly, relativas a la telefonía sin hilos fueron hechas a veinte metros de distancia. Marconi no es más que el realizador industrial [illegible] este invento.

Cuando Vedrines, después de ganar la copa Michelin se quitó el traje de aviador, estaba como si hubiera salido del agua.

Una travesura que termina en una captura



Barrilete, no pudiendo resistir a la tentación de darse un baño en Mar del Plata, se desvistió dispuesto a sumergirse en la "onda pérfida", y encomendó a su pichicho Perico el cuidado de su ropa.



El pichicho se entretuvo llenando la ropa de Barrilete con arena. "Buen chasco se va a dar mi patrón", monologaba el cuzco, pensando en la sorpresa que recibiría el polizonte.



Quiso la casualidad que pasara por ahí Napiólez, famoso rata que tenía algunas cuentas pendientes con la autoridad y a quien Barrilete trataba en vano de echar el guante.



"¡De ésta no te escapas!", gritó Napiólez que creía hallarse en presencia de Barrilete dormido, a tiempo que arrojaba una enorme piedra destinada a aplastar el mate a nuestro amigo.



Pero el polizonte, que había presenciado la maniobra del caco, se abalanzó como un bólido sobre Napiólez que se llevó un jabón mayúsculo y se entregó como un corderito al intimarle Barrilete que se diera preso.

La página de las curiosidades

Existen fuentes de gas natural en diversas partes del globo, muchas de ellas en explotación. En éstas, se recoge sencillamente el gas que según su naturaleza se emplea como combustible o en industrias diversas. El gas sale del suelo con cierta presión, pero en general es débil y no se había pensado en utilizarla como fuerza motriz.

Pero hace unos años, efectuando sondeos en Transilvania, los ingenieros columbraron una columna de gas que llegaba de 300 metros de profundidad con una presión de 29 kilos por centímetros cuadrado, lo cual representa una fuerza aproximada de sesenta mil caballos.

—

Se acaba de inventar una máquina, no más grande que las máquinas de coser ordinarias, que hace tapones de papel viejo. Toda clase de papeles usados, de recortes de periódicos antiguos pueden convertirse en tapones para botellas, gracias a esta invención.

—

En la luna no se oye nada, supuesto el caso de poder llegar a ella, debido a que no hay elemento que transporte el sonido.

—

Con la fibra de una piedra filamentosa de las minas de Siberia fabrican los rusos una tela tan duradera que puede decirse es indestructible. Dicho tejido es muy flexible y suave al tacto, y cuando se mancha, basta exponerlo al fuego para que se quede completamente limpio.

—

Un regalo original.—Cuando lord Dufferin era virrey de la India recibió como obsequio un lindo elefantito amaestrado, que cortaba hábilmente con sus afilados colmillos, los periódicos y libros puestos a su alcance, disponiéndolos abiertos sobre la mesa, con gran asombro del obsequiado. El cortapapel viviente, fué por mucho tiempo la admiración de los amigos de lord Dufferin.

—

La más colosal chimenea de acero en una pieza que se ha construído en el mundo, se ha erigido en Atterchiffe. Tiene más de 30 metros de altura, por 3 y medio de diámetro en su base y dos metros quince en la extremidad.

—

Los sueños ordinarios son, en sentir de un doctor americano, tan sólo actos conscientes "no digeridos" aún, por decir así, en el cerebro; constituyendo aquéllos, los deseos frustrados, los anhelos y las esperanzas defraudadas, las decepciones y, en general, todos aquellos pensamientos que habiendo ocupado la mente durante el día, caen bajo los dominios del sueño antes de haber llegado el espíritu al estado de sosiego.

—

La mejor colección de orquídeas que había en el mundo pertenecía al emperador de Austria. Constaba de dieciocho mil plantas.

—

En los teléfonos franceses se ha hecho una innovación muy curiosa; se trata de un aparato para impedir que los que hacen uso del teléfono se olviden de colgar los auriculares cuando acaban de hablar. El aparato lanza un gemido semejante al aullido de un perro, y en consecuencia ha sido bautizado con el nombre de *Aullador*.

—

En Nueva Zelandia existe la construcción de madera más grande que se conoce. La constituye el edificio del Parlamento de Wellington y se ha preferido la madera a la piedra, por la frecuencia con que allí se suceden los terremotos.

—

El río que describe más curvas es el Jordán, tanto que en una distancia de 111 kilómetros, siguiendo el curso del río, habría que recorrer más de 394 kilómetros.

—

Para que duren más tiempo los neumáticos de los automóviles, no hay más que inflarlos con nitrógeno en vez de emplear el aire ordinario.

En el arte de cazar pulgas, los chinos pueden ser nuestros maestros. Emplean para ello unas trampas de bambú, untadas interiormente con una substancia viscosa que atrae a los insectos. Como se sabe, los gérmenes de las pestes son propagados por las pulgas y por eso hay en China asociaciones filantrópicas que distribuyen estas trampas entre los pobres.

—

En Noruega hay entre camareros, cocheros, guías, mozos de café y en general, entre toda la gente que recibe propinas, la costumbre de acompañar a las gracias, un cordial apretón de manos al cliente. Tal "confianza" sorprendería, y muy mucho, aun en nuestro democrático país.

—

El popular chupador que usan los niños pequeños ha sido reformado en algunas partes, convirtiéndosele en una verdadera caja armónica que produce distintos sonidos musicales según el silbido apretado por la encía del bebé. Esto divierte al chiquillo en tal forma, que deja de llorar en cuanto advierte en la boca el chupador.

—

Los huevos de tiburón contienen más elementos nutritivos que los de gallina y constituyen por lo tanto un importante artículo alimenticio.

—

La calle más vieja del mundo, es la principal de Calcuta, que lleva el nombre de Chauringhi, que según datos precisos, era usada muchas centurias antes de que se edificaran las Pirámides.

—

Un árbol hecho enteramente de pelo puede verse en las cercanías de una ciudad de Birmania. Han entrado en la confección de este árbol nada menos que trescientos cincuenta largos mechones que penden en series circulares superpuestas, ofreciendo el aspecto de un sauce negro como el azabache.

Fué construído con las donaciones capilares hechas a un virtuoso sacerdote budhista, por sus feligreses entusiasmados.

—

La receta más cara de que se tienen noticias, fué vendida en Londres por 5.000 libras esterlinas. En pública subasta se ofrecieron por ella grandes sumas, llevándosela un farmacéutico. La fórmula en cuestión es para hacer unas píldoras de quinina y diente de león, para el hígado y la bilis.

—

Cómo puede introducirse un huevo entero en una botella, sin romper la cáscara. Para esta operación, debe cocerse un huevo y dejarlo tres días en vinagre. Al cabo de este tiempo, la cáscara se pone tan blanda y elástica que puede ser empujado a través del cuello de la botella; sin sufrir el más leve desperfecto. Realizada la prueba se echa un poco de agua fría, para que el huevo se ponga tan duro como antes.

—

El chorlito americano construye su nido como verdadera fortaleza, absolutamente infranqueable. Busca un macizo de espinos no muy altos, pero bastante espesos, y al pasar volando por encima, deja caer un palito o una ramita en el centro. Repite esta operación hasta formar un montón que sobresale por encima de los espinos, en cuya cima hace un nidito mullido donde deposita los huevos.

NO LE QUEDABA MAS QUE UNA VIDA



La gata.—Ten cuidado, Pepito; no te arriesgues mucho. Acuérdate que ya te has ahogado seis veces.

Los antiguos tenían una porción de ideas equivocadas con respecto a las abejas. Les atribuían toda clase de virtudes imaginarias y creían que nacían de la putrefacción.

—

Una enciclopedia monumental ha sido destruída por un incendio en Pekín. Estaba dividida en la friolera de 22.937 secciones repartidas en once mil cien volúmenes. Cada uno de los tomos medía medio metro de altura, y puestos uno sobre otro, hubiesen formado una pila casi como la mitad de la famosa torre Eiffel.

—

Es un hecho curioso que el agua pura no oxida el hierro. Lo que produce la oxidación es el ácido carbónico y otras impurezas del agua.

—

El mal de mar es imaginario según descubrimiento reciente de un médico. Se es víctima de él cuando se le teme y porque se hipnotiza el viajero pensando en su proximidad. El único medio seguro de evitar la penosa dolencia es autosugestionarse diciéndose "no he de marearme".

—

La isla de Nueva Guinea es una de las mayores del mundo. Su extensión es cuatro veces mayor que la Gran Bretaña.

En las comarcas montañosas acostumbran los pastores a echar puñados de sal a las cabras, carneros y ovejas, siendo tanta la avidez con que consume el ganado dicha substancia, que en ocasiones llega a desgastar con la lengua la roca sobre la cual cae la sal.

—

Los ratones se pagan a muy buen precio en la institución londinense "Imperial Cancer Research", destinada a descubrir un suero contra el cáncer, para lo cual hace experimentos sobre dichos roedores, razón que determinó una verdadera escasez ratonil en Londres.

—

Un narcótico extraído de la lechuga.—Si se practica una incisión en el tallo de la lechuga, destila un jugo blancuzco de sabor amargo. Endurecido y seco puede fácilmente reducirse a polvo e ingerido en dosis pequeñas determina el sueño. Su olor es parecido al del opio, pero su sabor es mucho más amargo y duradero.

—

Para elegir un pavo en buenas condiciones de ser trufado deben examinarse en el ave tres cosas: las patas, la piel y el hueso del pecho. Las primeras deben ser bien negras, síntoma de juventud. La piel se presentará fina y blanca, indicando ser el pavo de buena raza. Pero la prueba decisiva la da el cartílago del pecho. En caso de ser viejo el pavo, el cartílago en cuestión ha desaparecido o se ha convertido en hueso.

—

Hay naturalistas que aseguran que los peces se hablan mutuamente, emitiendo sonidos que producen de diversos modos. Uno de ellos consiste en rozar una espina movible contra la vejiga del aire o contra cualquier otra parte dura del cuerpo.

—

Los esquimales denominan a julio el "mes de los mosquitos", a agosto "mes de las bayas" y a septiembre "mes de la palidez", por ser el mes en que las hojas y los musgos pierden el color.

—

Un célebre médico inglés decía que, después de trabajar, recobraba la fuerza no bebiendo vino ni coñac, sino sencillamente comiendo uvas.

—

La velocidad de las olas.—Se ha observado que algunos ciclones han dado a las olas un impulso de 96 kilómetros por hora, y en el Océano Pacífico, a consecuencia de un terremoto, la velocidad de las olas ha llegado a ser de más de 577 kilómetros.

—

En Australia se marca a los caballos y al ganado por la electricidad, en vez de usar el fuego; así sufren menos los animales y las marcas resultan más artísticas.

—

El primer sobre que se fabricó en el mundo está ahora en el Museo Británico.

—

Suelen padecer debilidad nerviosa y muscular los hombres que fuman demasiado, por cuya razón no es extraño se recomiende abstención del tabaco a los atletas y a los relojeros.

—

Según parece, Moisés conoció perfectamente el uso del pararrayos, pues la historia nos cuenta que hizo una serpiente de bronce para defender a su pueblo contra las serpientes de fuego (relámpagos) que el Eterno enviaba sobre él y que eran recogidos por la serpiente metálica.

—

Una locomotora moderna se compone de seis mil piezas, poco más o menos.

—

No solamente las regiones centrales de nuestro territorio conocen los horrores de la falta de agua. En algunos pueblos de las mesetas de Castilla y Aragón, en España, es tal la escasez de agua que se emplea el vino para amasar la arcilla con que se hacen los ladrillos.

Macanitas

OJO POR OJO

Perdió un ojo don Pascual
Perojo en un accidente,
y el hombre, inmediatamente,
compró un ojo de cristal.
Como uno le preguntara:
¿Cuánto te ha costado el ojo?
le dijo Pascual Perojo:
¡Pues un ojo de la cara!

UN BUEN REGALO

El padre de Rosa, Francisco Vivanco,
tenía en la Boca dos tiros al blanco
adonde la gente, de noche y de día,
a hacer ejercicios de tiro acudía.
También don Francisco tenía en Ba- [rracas
dos tambos de burras y cuatro de vacas,
en donde el producto de los animales
vendía con agua, por partes iguales.
Tenía Vivanco también otra cosa:
un yerno muy malo, marido de Rosa,
el cual a su suegro pidióle un buen día
un par de negocios de los que él tenía.
Juró Pablo Coca (que así se llamaba)
vengarse del suegro si no se los daba,
y entonces Vivanco le dió a Pablo Coca
un tambo en Barracas y "un tiro en la [Boca".

CELESTIAL

Mientras se desposaban Julia y Vi- [cente,
se cayó el cielorraso de la capilla,
y a los dos con tal fuerza les dió en la [frente,
que quedaron los pobres hechos papilla.
Los dos, con la caída del cielorraso,
tuvieron juntamente boda y mortaja...
Ya un refrán nos lo dice, que viene al [caso:
"Casamiento y mortaja del cielo baja".

PAN DE MUNICIÓN

Entró un día un pordiosero,
muerto de hambre, a pedir pan
en casa de un usurero
mientras éste, con afán,
recontaba su dinero.
El usurero en cuestión,
creyendo que era un ladrón,
arrojóle con presteza
un pan duro a la cabeza
que hizo al mendigo un chichón.
¡Dios bendito, vaya un pan!
(dijo el mendigo). ¡Yo juro
que está más duro que un muro!
¡Y luego dice el refrán
"que a buen hambre no hay pan duro!"

JUGARRETAS DE CUPIDO

Ama Dolores a Juan,
Juan a Luisa, Luisa a Andrés,
Andrés quiere mucho a Inés
e Inés quiere a Sebastián.
Son los casos más frecuentes,
que "amor con amor se paga",
pero... ¡en el mundo son plaga
los amados insolventes!

J. M. SIERRA.

¡TODAVIA SE ENOJA!



La esposa (ansiosa).—¿Eres tú, Enrique? El marido.—¿A qué otra persona estas esperando a las tres de la madrugada?

¿DESNUDA?

Eran Eva y Caridad
las hijas de doña Pura,
de igual cuerpo y estatura
y casi la misma edad,
por lo cual era frecuente
que de vestidos cambiaran
una y otra y los usaran
las dos indistintamente.
Pues bien, Caridad salió
sin impermeable anteayer;
de pronto empezó a llover
y el vestido se mojó.
Al volver la pobrecita
toda empapada y chorreando,
halló a su novio Fernando
en su casa de visita.
La mamá, ante el lamentable
estado de su vestido,
le dijo: "¡Eso te ha ocurrido
por no llevar impermeable
como te lo dije yo!
¡Tu terquedad me subleva!
¡Anda, ponte el traje de Eva!..."
Y el novio se sonrió.

FATALIDAD

Suscitóse en la calle un incidente
y acudieron un cabo y un agente.
Y el pobre cabo, al reprimir el hecho,
recibió un fuerte golpe sobre el pecho.
Prueba de que ser cabo es un gran clavo.
¡Lo que ha de suceder, sucede al cabo!

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Las novedades de la pantalla



Hermosa situación de la película norteamericana ''El impulsivo'', en la que aparecen como protagonistas Helene Chadwick y Richard Dix, que se exhibirá al público en esta semana.

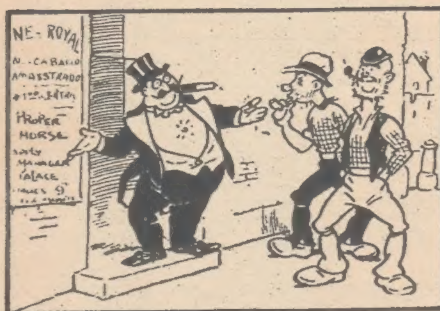


Un final de acto de la cinta ''El hombre contra las fieras'', en la que toma parte el actor italiano Luciano Albertini''.

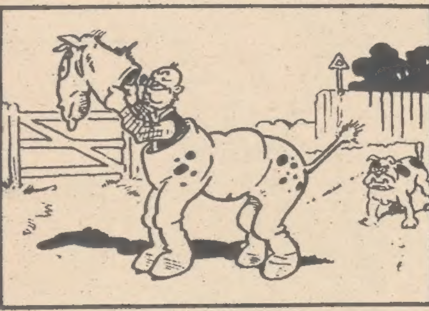


La famosa característica Vera Gordon en una escena de la cinta ''Humoresque''

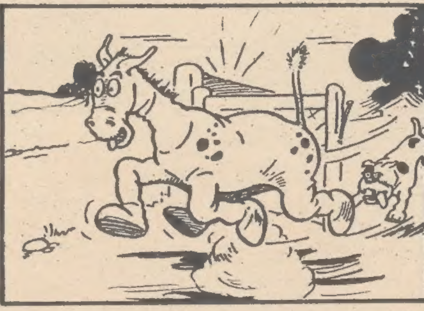
DE CÓMO UN FALSO ANIMAL CASTIGA A LOS QUE HACEN MAL



Míster Calchín — el ingenioso empresario del "Royal Circo" — contrata a los atorrantes Micifús y Bergantín, para hacer el número del caballo amaestrado, que se ha muerto la mañana anterior.



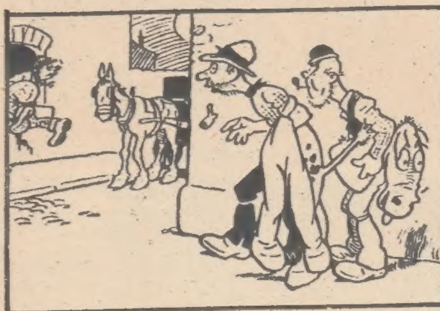
Y los dos atorrantes, que se pintan solos para hacer toda clase de "animaladas", se convierten rápidamente en un caballo de verdad.



Pero, a punto de salir a la pista, un bulldog les ladra rabiosamente, por cuyo motivo se espantan y echan a "volar" como almas que lleva el diablo...



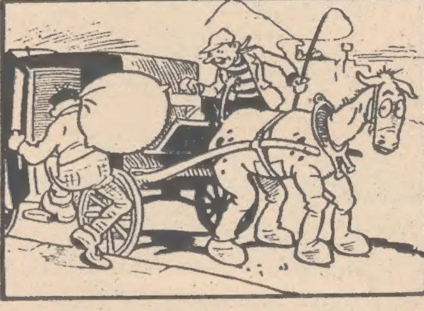
hasta que rendidos de cansancio, se detienen a descansar y se despojan del armazón de caballo que los ahoga.



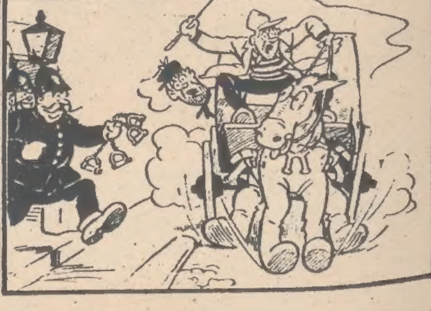
Y mientras van de regreso al "Royal-Circo", en donde míster Calchín los espera hecho un demonio, sorprenden a dos ladrones que descienden de un coche y escalan una ventana.



Entonces se les ocurre una cosa. Desatan el matalón del coche y trocándose otra vez en "caballo de verdad", ocupan entre las varas el lugar de aquél.



Consumado el "calote" los ladrones suben nuevamente al coche, ajenos por completo a la treta de los dos amigos...



Y con gran sorpresa suya van a parar a la comisaría, en donde los reciben varios vigilantes que les aplican las esposas y los alojan en un "cómodo" calabozo.

MUNDO ARGENTINO

Precio del ejemplar al público en todo el país: $ **0.10.**
Precio de la subscripción anual: $ **5.**— m|n. en toda la República y $ **3.**— oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay:

ANGEL ADAMI, Plaza Independencia, 824, Montevideo.

Agente exclusivo para el Paraguay:

RUFINO D. RECALDE, Buenos Aires, 209, Asunción.

Agente en São Paulo (Brasil):

ANTONIO ANUNZIATO, Rua San Bento 67.

Los repórteres y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.